

CARTA DE AMMÓN, OBISPO¹

Introducción²

Nada sabemos sobre el autor de esta epístola, a excepción de las noticias que sobre su vida él mismo nos ofrece. Ninguna fuente externa nos aporta datos para una biografía de Ammón.

Habría nacido hacia el año 345, en el seno de una familia pagana. A los 17 años se convirtió y recibió el bautismo. Y escuchando la encomiástica predicación de san Atanasio sobre el monacato cristiano, quiso abrazar dicha vida. Primero intentó hacerlo de forma individual, pero gracias a la intervención de un presbítero llamado Pablo, finalmente se dirigió a uno de los monasterios de la *Koinonía* pacomiana.

Su arribo a Pabau se produjo en 352, seis años después de la muerte de Pacomio. Y permaneció en dicho monasterio unos tres años. Partiendo luego, en 355, hacia el asentamiento de vida semi-eremítica de Nitria. Aquí vivió varios años, hasta su ordenación episcopal. Pero no sabemos con plena certeza si verdaderamente fue obispo y de qué diócesis; e ignoramos la fecha de su muerte.

Su *Carta* al parecer estaba dirigida al patriarca Teófilo de Alejandría (+ 412), y podría datarse entre 399-400³. Sin embargo, esta información no es totalmente segura. Podría tratarse de otro personaje con el mismo nombre; o bien, como lo sugeriría el manuscrito de Atenas, una expresión de afecto: “Querido amigo de Dios” (*theophile*). La conclusión de la epístola no nos ofrece datos como para dilucidar este interrogante de manera plenamente satisfactoria.

1 Introducción, traducción y notas del P. Enrique Contreras, osb.

2 Para las abreviaturas utilizadas, ver la lista al final de la introducción.

3 Cf. A. FAVALE, *Teofilo d'Alessandria*, en *Salesianum* 18 (1956), pp. 223-224.

La Carta

Se trata del único escrito que conocemos del obispo Ammón. Redactado varios años después de su permanencia en Pabau. Cuestionado por Lefort⁴, uno de los grandes especialistas del monacato pacomiano, fue sin embargo considerado digno de credibilidad por otros autores. Especialmente en lo que tiene que ver con la cronología que nos ofrece, a menudo más digna de confianza que la consignada en la *Vidas* de san Pacomio y sus sucesores⁵.

La epístola, tal como ha llegado a nuestras manos, consta de un prólogo y una conclusión o *postscriptum* ambos muy breves. Simplemente complimentan los requisitos del estilo epistolar.

El contenido de la *Carta* puede dividirse en dos secciones: la primera trata sobre las experiencias personales y los relatos escuchados por Ammón durante su estadía en Pabau (§§ 3-29); en tanto que la segunda, recuerda algunos hechos del tiempo en que nuestro Autor residió en la montaña de Nitria (§§ 30-35).

Teodoro es fuera de toda duda la figura sobresaliente de la epístola. Su notable personalidad impresionó a Ammón, sobre todo por dos de sus dones: su *cardiognosis* y su capacidad clarividente o profética.

Es poco lo que Ammón nos dice sobre san Pacomio, solo en los párrafos 9 a 13 se lo menciona. En cambio, Teodoro casi permanentemente ocupa el escenario principal, incluso fuera del ámbito propiamente dicho de los monjes tabennesiotas, ya que en la segunda parte de la Carta sigue siendo la figura relevante.

Es importante recordar que a Pacomio se lo había acusado, hacia el final de su vida, por causa del don de clarividencia:

4 Cf. Les vies, pp. LI-LXII; Pachomian, p. 3.

5 Así P. PEETERS, *Le dossier copte de S. Pachôme et ses rapports avec la tradition grecque*, en *Analecta Bollandiana* 64 (1946), pp. 258-277; y sobre todo D. J. CHITY, *Pachomian Sources Reconsidered*, en *The Journal of Ecclesiastical History* 5 (1954), pp. 38-77; *A Note on Chronology of Pachomian Foundations*, en *Studia Patristica*, Vol II, Berlin 1962, pp. 379-385 (Texte und Untersuchungen zur Geschichte der altchristlichen Literatur, 64); Pachomian, pp. 2-3; Letter, pp. 24 ss. (con una amplia y detallada reseña de la historia de la investigación sobre la *Epistula Ammonis*).

“Cuando la fama de (Pacomio) se extendió hasta muy lejos, se hablaba sobre él, algunos mesuradamente y otros exageradamente. Y en cierta ocasión se dudaba de su, así llamada, clarividencia; entonces, fue convocado a la iglesia de Latópolis, en presencia de monjes y obispos, para responder sobre esto. Vino con algunos hermanos ancianos y, mirando a los que lo querellaban, guardó silencio...”⁶.

Y cuando fue invitado a defenderse dijo:

«... El Señor nos ha concedido reconocer, cuando Él lo quiere, quién de los monjes anda correctamente y quien es monje sólo en apariencia. Pero dejemos allí el carisma de Dios. Los sabios y prudentes del mundo, si pasan algunos días en medio de los hombres, ¿no saben discernir y reconocer la disposición de cada uno? Y Aquél que ha derramado su sangre por nosotros (Hb 9,12), Sabiduría del Padre (1 Co 1,24), si ve a alguien temblando con todo su corazón por la pérdida de su prójimo, sobre todo de un gran número, ¿no le concederá el medio para salvarlo irrepachable, sea por el discernimiento del Espíritu Santo, sea por una visión, cuando el Señor lo quiera? No crean, en efecto, que yo veo las realidades de nuestra salvación cuando quiero, sino sólo cuando Aquél que gobierna todo me muestra su confianza. El hombre, por sí mismo, es como vanidad (Sal 143 [144],4); pero cuando verdaderamente se ha sometido a Dios, ya no es más vanidad sino un templo de Dios (2 Co 6,16), como lo dice Dios mismo: “*Habitaré en ellos*” (Jn 14,23). No dice “en todos” sino sólo en los santos: en ustedes y en todos, y también en Pacomio si hace la voluntad de Dios»⁷.

Esto sucedía en el año 345. Pero cuando Ammón llega a Pabau en 352, ya pareciera haberse disipado o pasado a segundo plano aquella sospecha. Así, Teodoro no vacilaba en poner en práctica su capacidad de penetrar profundamente en el corazón de sus monjes, e incluso hacer ciertas predicciones sobre el futuro de la Iglesia de su tiempo.

Debería considerarse también la posibilidad de una cierta finalidad apologética en la Carta, buscando poner de relieve la santidad y la notable autoridad

6 G¹ § 112.

7 *Ibid.*

profética de Teodoro. Ello frente a posibles dudas (?) del patriarca Teófilo, u otros, respecto de la fidelidad a la sede alejandrina por parte de la *Koinonía* pacomiana.

Más importante todavía, en la misma línea de lo anterior: algunas de las revelaciones de Pacomio y Teodoro, que posiblemente podrían parecer excesivas en una primera lectura de la epístola, no hacen sino confirmar la preocupación de su Autor por los temas relacionados con la controversia arriana; y su consiguiente rechazo de esa herejía.

Algunos aspectos salientes de la primera parte de la Carta

De inmediato debe decirse que es notablemente más extensa que la segunda, y toda ella está centrada en las experiencias vividas por Ammón en Pabau.

En primer lugar, sobresale el frecuente uso de la Sagrada Escritura que el recién llegado a Pabau observa en las reuniones comunitarias. Lo cual concuerda con las otras fuentes que tenemos sobre el monacato pacomiano. La instrucción y aprendizaje bíblico eran elementos centrales de la *Koinonía* fundada por san Pacomio (cf. § 7). Y Teodoro, como fiel discípulo, mantiene esta norma impuesta por el fundador.

Junto a lo anterior hay que destacar la importancia asignada a la corrección fraterna, sobre todo por parte de los responsables de las comunidades. Y en ello destaca el don especial que tenía Teodoro para llegar hasta lo profundo del corazón de sus monjes, corrigiéndolos mediante el recurso a la Sagrada Escritura (cf. § 3).

Otras informaciones valiosas, en cuanto nos confirman lo que podemos leer en diversas fuentes del monacato pacomiano, son las reuniones comunitarias para escuchar esas catequesis (cf. § 23), la división de los monjes en casas (cf. § 7), la realización por parte de un gran número de monjes de determinados trabajos (cf. § 19), la reunión anual de todos los monasterios de la *Koinonía* con motivo de la celebración de la Pascua (cf. § 21). Y también hay que mencionar la presencia de un grupo de monjes de lengua griega, con intérpretes que traducían

las enseñanzas de Teodoro (cf. § 7). Sobresaliendo en este ámbito Teodoro el Alejandrino, que ya había oficiado de traductor para Pacomio⁸.

La indicación sobre el número de monjes (unos 2000) con que contaba la *Koinonía* en tiempos de la permanencia de Ammón en Pabau, es otro dato confiable de la epístola. Otros autores aumentan notablemente la cifra; así Paladio habla de 7000, Casiano de 5000, y Jerónimo, exageradamente, de 50.000⁹.

Para explicar, en cambio, otros datos menos afines al monacato pacomiano, hay que tomar en cuenta la valiosa indicación de Goehring respecto de dos vertientes de la *Carta*:

- por una parte, lo que un joven recién convertido vio y escuchó, siendo todavía un no iniciado en los temas doctrinales;

- por otra, lo que un obispo, tal vez ya anciano, escribió cuatro o cinco décadas después, luego de vivir como monje nitriota, y en defensa de la fe contra los arrianos¹⁰. Ello puede muy bien explicar la atribución a los monjes pacomianos de prácticas habituales en Nitria¹¹.

La epístola nos revela la gran “fluidez de las tradiciones pacomianas. Mientras por una parte muestra conexiones bien definidas con la comunidad griega pacomiana; por la otra, hay mucho material que tiene su paralelo en la tradición copta. La distancia entre los textos paralelos y las diversas aproximaciones de los episodios individuales revela la mano del autor antiguo. Los hechos históricos son secundarios respecto de la finalidad teológica”¹².

Tres afirmaciones sobre nuestra fe cristiana son objeto de especial interés en el desarrollo de la *Carta*: la recta confesión de fe trinitaria (§§ 11-13); la resurrección de la carne (§ 26); y el perdón de los pecados cometidos después del bautismo (§§ 28-29).

8 Cf. G¹ §§ 94-95.

9 Cf. Letter, p. 194.

10 Letter, pp. 186-187.

11 *Ibid.*, p. 187.

12 Letter, p. 122.

En nuestro texto los milagros tienen poco espacio. Solamente un párrafo (18) nos ofrece un relato de este género: la curación de una joven. Pero en cambio son numerosos los textos que nos hablan de las conversiones o confesiones de los monjes que habitaban en el monasterio¹³, sin que falte incluso la expulsión de uno de ellos. La *Epistula Ammonis*, lo mismo que otras fuentes pacomianas, no ocultan las muchas dificultades que existían al interno de las comunidades de la *Koinonía*.

La controversia arriana y el final de la epístola

Aparece muy clara y manifiesta en toda la *Carta* la posición netamente antiarriana de Ammón. Desde el momento de su conversión se alista entre los seguidores de san Atanasio.

Frente a la grave y cruel persecución de que son víctimas las y los cristianos por parte de los arrianos, varias veces Teodoro manifiesta que esa dura prueba terminará, pero no de manera inmediata. Lo mismo que la campaña anticristiana iniciada por el emperador Juliano el Apóstata.

Incluso cuando dicha persecución llega a Nitria, una carta de Teodoro, que Ammón lee con permiso de los *mayores* de ese lugar, les comunica que la prueba está tocando a su fin: Juliano el Apóstata ha muerto en Persia y aunque no inmediatamente, sino después de algún tiempo, terminarán las *maldades* de los arrianos (cf. §§ 31-33).

En su parte final, la *Carta* presenta dos testimonios de san Atanasio en pro del monacato cristiano: a) uno a favor de la vida monástica cenobítica, representada principalmente por Teodoro, el superior de la *Koinonía*, y *abba* Pammón, de quien nada sabemos a ciencia cierta (§ 34); b) y otro confirmando el informe de Ammón sobre los anacoretas que habitaban en Escete y Nitria (§ 35).

La respuesta a la epístola de Ammón

Esta sección no forma parte de la *Carta*. Es posible que se trate de una misiva del patriarca Teófilo, en la que se congratula por la memoria de los santos

13 §§ 17, 19, 20, 21, 22-23, 24, 25, 26, 27.

que le ha enviado Ammón. Además, se alegra por el hecho de poseer por escrito lo que antes había escuchado oralmente (§ 37).

La presente versión

La traducción que ahora se ofrece se basa en la edición de James E. Goehring¹⁴, que sigue fundamentalmente el texto del manuscrito *Laurentianus* (sigla F)¹⁵, editado por François Halkin, sj, con algunas correcciones que éste propuso.

Goehring afirma que también tuvo en cuenta la edición del manuscrito *Atheniensis*, pero no señala todas sus variantes en el aparato crítico. En nuestra traducción hemos procurado indicar en nota la mayor parte de ellas según el manuscrito de Atenas (sigla B)¹⁶. Me inclino a pensar que éste presenta una forma posterior del texto original, con una tendencia permanente a mejorarlo, o normalizarlo en su redacción y en su forma de citar los nombres propios.

Los subtítulos son los propuestos en la edición de Goehring.

Bibliografía

CAG: *Colección alfabética griega de apotegmas*; PG 65,71 ss. Trad. de Mons. Martín de Elizalde, osb, en *Cuadernos Monásticos* n. 33-34 (1975), pp. 235-249; n. 40 (1977), pp. 83-119; n. 41 (1977), pp. 217-246; n. 50 (1979), pp. 225-247; n. 63 (1982), pp. 427-454.

Corpus: F. Halkin, sj, *Le corpus athénien de saint Pachôme, avec une traduction française par André-Jean Festugière, o.p.*, Genève, Patrick Cramer Éditeur, 1982 (Cahiers d'Orientalisme, 2).

G¹: *Primera Vida Griega*. Ed. F. Halkin (ver más abajo: Vitae), pp. 1-96; trad. en: <http://www.surco.org/fuentes>.

14 Letter, pp. 124-158.

15 Para las siglas, cf. Corpus, p. 9.

16 Corpus, pp. 99-115.

Les Vies: L. Th. Lefort: *Les Vies coptes de Saint Pachôme et de ses premiers successeurs*, Louvain, Bureaux du Muséon, 1943 (Bibliothèque du Muséon, 16).

Letter: James E. Goehring, *The Letter of Ammon and Pachomian Monasticism*, Berlin – New York, Walter de Gruyter, 1986 (Patristische Texte und Studien, 27).

Lib Ors: *Libro de nuestro padre Orsio*; Ed. A. Boon: *Pachomiana Latina. Règle et épîtres de saint Pachôme, épître de saint Théodore et “Liber” de saint Orsiesius. Texte latine de saint Jérôme*, Louvain, Bureaux de la Revue, 1932 (Bibliothèque de la Revue d’histoire ecclésiastique, 7); trad. de Mons. Martín de Elizalde, osb, en *Cuadernos Monásticos* n. 4-5 (1967), pp. 173-244.

Pachomian: *Pachomian Koinonia. Volume Two. Pachomian Chronicles and Rules. Translated, with an introduction by Armand Veilleux*, Kalamazoo (Michigan), Cistercian Publications Inc., 1981 (Cistercian Studies Series, 46).

Reglas monásticas: *Pacomio. Reglas monásticas. Introducción, traducción y notas por el P. Ramón Ákvarez Velasco, osb*, Abadía de Silos, Abadía de Santo Domingo de Silos, 2004 (Col. “Scriptorium Silense”, 6)¹⁷.

Sentences: *Les Sentences des Pères du désert. Collection alphabétique. Traduite et présentée par Dom Lucien Regnault, moine de Solesmes*, Solesmes, Abbaye Saint-Pierre de Solesmes, 1981.

VA: *Atanasio de Alejandría, Vida de san Antonio*. Texto griego editado por G. J. M. Bartelink en: *Athanase d’Alexandrie. Vie d’Antoine*, Paris, Eds. du Cerf, 1994 (Sources Chrétiennes 400); cf. PG 26,837 ss. Traducción castellana en *Atanasio. Vida de Antonio*, Madrid, Ed. Ciudad Nueva, 1994 (Biblioteca patristica 27)

Vitae: F. Halkin, sj, *Sancti Pachomii Vitae Graecae*, Bruxelles, Societé des Bollandistes, 1932 (Subsidia hagiographica, 19).

17 Agradezco al P. Ramón Álvarez Velasco, osb, el haberme facilitado sus publicaciones.

TEXTO

CARTA DEL OBISPO AMMÓN¹⁸ SOBRE LA CONDUCTA Y PARTICULAR MODO DE VIDA DE PACOMIO Y DE TEODORO¹⁹

Prólogo

1. Puesto que admiras²⁰ a los santos servidores de Cristo²¹ (y) te has esforzado por hacerte imitador de su pureza; y has admirado al santificado²² hombre de Dios²³, Teodoro, que es uno de los monjes llamados tabennesiotas entre los tebanos, sobre quien has escuchado (hablar) a muchas personas; sabiendo que pasé tres años en su monasterio, me has ordenado²⁴ que escriba a Tu Honor todo lo que aprendí sobre él de los santos varones que convivieron con él; y lo que escuché y vi digno de ser considerado; suplica a Dios que me conceda la memoria exacta y pura de esos hechos, ya que, esforzándome para cumplir la orden de Tu Santidad, voy a revelar todos estos hechos.

Conversión de Amón e ingreso en el monasterio de Pabau

2. A la edad de 17 años me hice cristiano, y como había escuchado²⁵ en la iglesia al bienaventurado papa Atanasio describir la conducta de los monjes y

18 B: a un cierto amigo de Dios.

19 B: los tabennesiotas (translitero del griego *tabennesiotas*).

20 O: amas (*erastes*).

21 B: muy querido amigo de Dios.

22 Esta es la única ocasión en que la expresión *santificado* es aplicada a un hombre en los textos griegos del ámbito pacomiano; pero Pacomio mismo cita 2 Tm 2,21 (*si alguien se mantiene libre de errores será como un recipiente noble y santificado*) en una de sus catequesis (cf. G¹ § 96; Pacomian, p. 106).

23 B: al hombre de Dios, Pacomio, y al santificado Teodoro.

24 Lit.: me has mandado (*prosetaxas*).

25 B: a menudo (o: a menudo).

de las vírgenes consagradas²⁶, y admirar la esperanza que les está reservada en el cielo²⁷, amando su vida bienaventurada, la elegí. Después de haber recibido²⁸ el baño de la regeneración²⁹, me acerqué a un monje tebano, cerca de la ciudad y le propuse seguirlo; expuse mi propósito a Pablo de bienaventurada memoria, presbítero de la iglesia de Pierius³⁰. Éste, sospechando que el monje era herético, me envió a la Tebaida junto a san Teodoro por intermedio de Teófilo y Cópres³¹, hombres consagrados a Dios, que habían sido comisionados por Teodoro a fin de llevar cartas para el bienaventurado papa Atanasio.

Cuando llegamos al monasterio llamado Bau³², en la región de la Alta Dióspolis³³, donde se encontraba el servidor de Dios, Teodoro, este hombre de Dios se dignó venir a mi encuentro en la puerta, conversó conmigo sobre las cosas necesarias³⁴, me hizo cambiar de vestimenta y me introdujo en el monasterio³⁵;

26 Lit.: siempre vírgenes (*aeiparthenon*).

27 Cf. Col 1,5. En la VA también se hace referencia a este pasaje del NT: “... *qué gran esperanza les está reservada en los cielos*” (§ 2.2; cf. Ef 1,18; Letter, p. 191)

28 O: alcanzado (*tychon*).

29 Cf. Tt 3,5.

30 B: *Peraio*. F: *Pierio*. *Pierius* traduce Goehring (Letter, pp. 160 y 161).

31 Estos dos monjes vuelven a aparecer en el § 29. Según SBo § 96, Zaqueo era el jefe de los boteros o barqueros.

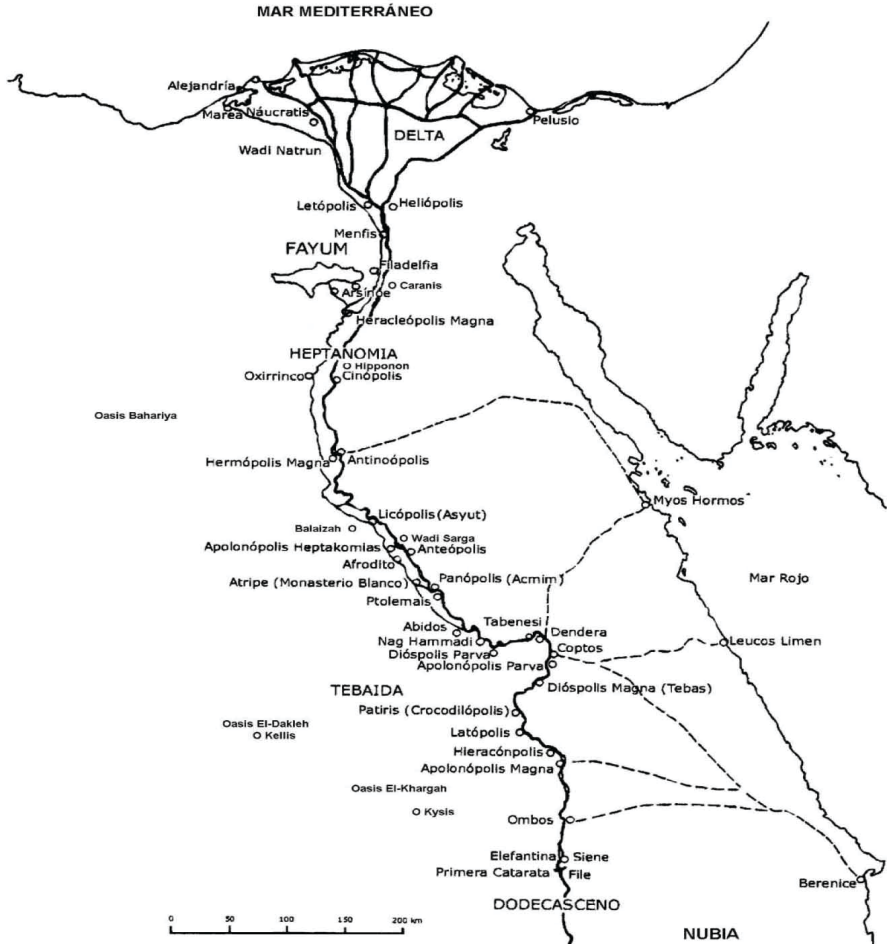
32 B siempre lee: Pabau (*Pabay*). F, en cambio, Bau (*Bay*). Esta última forma es propia de la *Carta* de Ammón. Y la hallamos también en las fuentes latinas que dependen de ella. Así, san Jerónimo en el prefacio de su traducción de la *Reglas* pacomianas: “Quienes están al frente de cada uno de los monasterios tienen un solo superior, que vive en el monasterio de Bau (*in monasterio Bau*). En los días de la Pascua, todos, excepto los que son necesarios en los monasterios, acuden a reunirse con él: de tal modo casi cincuenta mil hombres celebran juntos la festividad de la Pasión del Señor” (§ 7); trad. en: *Reglas monásticas*, p. 109.

33 Indicación que no se le en B, pero hay unas letras borradas en el manuscrito (cf. Corpus, p. 100, nota 3).

34 “(Pacomio) después de haberlos probado convenientemente sobre sus condiciones y las de sus parientes, los revestía con el hábito de los monjes...” (G¹ § 24).

35 Aparentemente no había un tiempo de noviciado en el sistema pacomiano, a pesar que la *Historia Lausiaca* (cap. 32) menciona un período de tres años: “Quien llega al monasterio para incorporarse a la comunidad, tiene que esperar tres años para ser admitido en el interior. Solo se le permite la entrada al cabo de ese lapso de tiempo, durante el cual se le ocupa en trabajos preferentemente manuales”. Pero las fuentes pacomianas en su conjunto sugieren que la aceptación de los candidatos era inmediata. Los candidatos eran recibidos en la puerta: “Para las puertas (Pacomio) designó a porteros circunspectos, estrictos, hospitalarios, para recibir a

allí encontré congregados alrededor de seiscientos monjes, esperando en medio del monasterio. Él se sentó bajo una palmera, todos se sentaron con él; y como me veía sorprendido por su buena disposición y ruborizado, me hizo sentar a su lado.



Mapa tomado de: María Jesús ALBARRÁN MARTÍNEZ, *Prosopographia asceticarum aegyptiarum*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2010, p. 13 (Col. DVCTVS, 1).

Mi especial agradecimiento a la Prof. Albarrán Martínez por permitirme reproducir este mapa, y por el envío de sus publicaciones.

los visitantes, a cada uno según su dignidad, y para mantener junto a ellos a los que venían para hacerse monjes, instruyéndolos en los caminos de la salvación hasta que se les diera el hábito”. «... te lo advertí en las puertas: “Exáminate a ti mismo para ver si puedes ser monje”» (G¹ §§ 28 y 104; Letter, p. 193).

Catequesis de Teodoro. Consejos espirituales para cada uno de los monjes que lo interrogaban

3. Uno de los monjes se levantó como por una inspiración divina y pidió a Teodoro decirle enfrente de todos sus defectos³⁶. Teodoro, mirándolo fijamente, habló diciendo: «*“Es bueno para un hombre tomar el yugo desde su juventud. Él se sentará solo y callará. Ofrecerá la mejilla al que lo golpea. Se saciará de ultrajes”* (Lm 3,27-30). Pero tú, ¿por qué soportas con pena los ultrajes por Cristo?³⁷».

Después que se volvió a sentar, otro se levantó y le pidió escuchar sobre sí mismo. Teodoro también fijó la mirada en él y dijo: «Está escrito: *“Mi hermana, mi amada, es un jardín cerrado, una fuente sellada”* (Ct 4,12)³⁸. Tú, por el contrario, eres vendimiado por todos los que pasan por el camino³⁹».

El hermano se sentó con gran vergüenza, y a otro, de pie y haciendo la misma pregunta, le dijo: *“Yo he puesto toda mi esperanza en el Señor, y se ha inclinado hacia mí, ha escuchado mi grito; me ha levantado de la fosa fatal, del fango cenagoso, ha puesto mis pies sobre roca, ha enderezado mis pasos. Ha puesto en mi boca un canto nuevo, un himno a nuestro Dios* (Sal 39 [40],2-4)”. Se sentó llorando y con él otros muchos lloraban.

Después, a otro que se levantó y quería ser instruido sobre sí mismo, le dijo: «*“El que es lento para la cólera tiene mucha inteligencia, pero el pusilánime (es) fuertemente insensato* (Pr 14,29 LXX)”. Corrígete». El hermano, con aire sombrío, se sentó.

36 Como se verá, los monjes buscaban ser aleccionados sobre su propio estado interior (cf. Corpus, p. 148, nota 1), lo cual indica la gran confianza que tenían en las cualidades “cardiognósticas” de Teodoro.

37 Cf. Hb 11,26: *el oprobio por Cristo*; Sal 88 (89),51: *el ultraje*.

38 “Conserven la pureza de su cuerpo, para que sean un jardín cerrado, una fuente sellada (Ct 4,12)” (Lib Ors § 20). Pero como señala acertadamente Goehring, aquí la cita, combinada con la referencia al Sal 79 (80), más bien hace alusión a quienes fácilmente son impulsados a abandonar la verdad, es decir, a caer en errores doctrinales (Letter, p. 197).

39 Cf. Sal 79 (80),13.

Un cierto Oríon, de raza libia, carpintero de profesión como lo supimos más tarde, se levantó y quería escuchar sobre sí mismo. Teodoro le dijo: “*Ustedes tienen necesidad de paciencia para que, cumpliendo la voluntad de Dios, obtengan las promesas (Hb 10,36)*”.

Después de Oríon se levantó un monje llamado Patellolí⁴⁰ que deseaba le hablaran sobre sí mismo. Teodoro dijo: «*Lleven las cargas unos de otros: así cumplirán la ley de Cristo (Ga 6,2)*»⁴¹. Corrígete». Y cuando se retiró, Teodoro dijo sobre él a todos los monjes presentes: “*Créame cuando les digo: es temible para los demonios*”⁴².

Después de esto, otro se levantó y lo interrogó, Teodoro dijo: «*Bendito sea el Señor que adiestra mis manos para el combate, mis dedos para la batalla (Sal 143 [144],1)*”. Sé valiente también en estas (luchas)⁴³».

Luego de este, a otro que se había levantado le dijo: «*Nosotros no tenemos que luchar contra la sangre y la carne, sino contra los Principados y las Potestades, contra los Dominadores de este mundo de tinieblas, contra los espíritus del mal (Ef 6,12)*»⁴⁴. Lucha».

Después de este, a otro que se había levantado le dijo: «*Purifiquémonos a nosotros mismos de toda mancha, no solamente de la carne, sino también del espíritu (2 Co 7,1)*”. Vigila sobre tus (pensamientos) ocultos»⁴⁵.

40 B: *Patellónni*. En las *Vidas* coptas aparece como *Patloli/e* (S⁵ § 87; Les Vies, p. 254) o *Pataoli* (Bo § 87; Les Vies, p. 148); cf. Letter, p. 194.

41 Lib Ors § 11: “... todos deben llevar su peso, para cumplir la ley de Cristo...”. VA § 55: “... compadeciéndonos unos con otros, y llevando las cargas unos de otros...”.

42 Según Goehring: es aterrorizado por los demonios (Letter, p. 161). Veilleux traduce: tiene miedo a los demonios (Pachomian, p. 73). El texto griego dice: *daimosí phoberos esti*.

43 “El *gnóstico* no es tentado por nadie, excepto que Dios lo permita y eso en provecho de los que están con él. En todo caso son estimulados a la fe los incitados por su viril resistencia” (Clemente de Alejandría, *Stromata* 7,74,3 (trad. en: <http://www.abadialostoldos.org/patristica/obras-de-los-padres-de-la-iglesia-238>); cf. Letter, p. 198.

44 Lib Ors § 25: “No luchamos contra la carne y la sangre, sino contra los jefes y las fuerzas, contra los espíritus de las tinieblas y del aire”. VA § 51: “... Cuántas luchas sostuvo..., no contra la carne y la sangre, como está escrito, sino contra sus adversarios los demonios” (cf. Letter, p. 199).

45 Cf. IGNACIO DE ANTIOQUÍA, *Carta a los Efesios* 15: “Es mejor guardar silencio y ser, que hablar y no ser. Es bueno enseñar, si el que habla lo practica. Ahora bien, hay un maestro

Luego de este, a otro que se había levantado le dijo: «Ora diciendo: *“Purifícame de mis (faltas) ocultas y de las otras preserva a tu servidor* (Sal 18 [19],13-14)”. Tú tienes un duro combate de una y otra parte».

Teodoro el Alejandrino oficiaba de traductor para los de lengua griega

4. Estas cosas le escuchamos decir⁴⁶ en la lengua de Egipto, traducidas al griego por Teodoro el Alejandrino⁴⁷, que había sido lector en la iglesia llamada de Pierius, santo varón, proclamando tanto por su vida como por su lengua: *“He sido crucificado con Cristo. Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí”* (Ga 2,20)⁴⁸. Mientras habitó en el cuerpo⁴⁹, fue agradable al Señor.

Teodoro anuncia futuras persecuciones contra la Iglesia

5. Yo estaba asombrado por esas cosas que habían sido dichas, porque no las comprendía a causa de mi edad juvenil y mi gran inexperiencia. Entonces el servidor de Dios, Teodoro el Tebano, fue interrogado por otro (hermano). Pero no respondió, sino que fijando los ojos en el cielo se levantó en silencio en medio

que habló y *lo que dijo sucedió*; sí, e incluso las cosas que hizo en silencio son dignas del Padre. El que posee la palabra de Jesús es capaz de prestar atención a su silencio, para que pueda ser hecho perfecto; para que por medio de su palabra pueda actuar y por medio de su silencio pueda ser conocido. No hay nada escondido del Señor, sino que incluso nuestros secretos están cerca de Él. Hagamos todas las cosas considerando que Él vive en nosotros, para que podamos ser sus templos, y Él mismo pueda estar en nosotros como nuestro Dios. Esto es así, y será manifestado a nuestra vista por el amor que debidamente le tenemos a Él” (trad. en: <http://escrituras.tripod.com/>). Teodoro es presentado como dotado de clarividencia, de modo que puede reconocer los pecados secretos, e incluso resolver así algunos problemas de la comunidad (cf. Letter, p. 199).

46 B: al gran Teodoro.

47 Se convirtió a los 17 años, y pasó doce años en Alejandría como lector, antes de unirse a la *Koinonía* pacomiana. Estaba a cargo de la casa de los monjes de lengua griega, ya trece años antes de la muerte de Pacomio en 346. Tendría entonces alrededor de 30 años cuando se asoció con los pacomianos, y unos 43 a la muerte de Pacomio. Falleció durante el abadiato de Orsísio (¿a los 97 años? Cf. Letter, pp. 200-201).

48 “El camino de la cruz es un aspecto fundamental de la espiritualidad monástica. Se lo encuentra frecuentemente en la literatura pacomiana” (Letter, p. 200, con las referencias a los textos).

49 Cf. 2 Co 5,6. También se podría traducir: mientras estuvo encerrado en el cuerpo.

de los monjes, rodeado por todos ellos como por una corona, y ordenando a Teodoro el Alejandrino que tradujera, dijo: «Sé que si los seculares escuchan se enojarán. Pero puesto que el Señor me ha mandado hablar, hablo. La persecución que pesa sobre la Iglesia de Dios por causa de los de su raza⁵⁰ crecerá aún más y tendrá la fuerza de dañar a muchos⁵¹. Tales eran los que conspiraban contra el santo apóstol Pablo, que predicaban a Cristo no con intenciones puras, sino por rivalidad⁵². Pero (cuando) esta persecución esté en su culmen, imprevistamente habrá un emperador pagano que concebirá pensamientos⁵³ contra el misterio de Cristo, y se esforzará en cuanto pueda por conspirar contra los cristianos, pero Cristo cubrirá de vergüenza su designio. Porque está dicho también sobre él: “*El hombre arrogante y despreciador, el hombre jactancioso, no hará nada*” (Ha 2,5 LXX)⁵⁴. Por eso debemos clamar a Dios, a fin de que extienda su misericordia⁵⁵ a las Iglesias para la salvación de muchos».

La persecución solo durará un tiempo

6. Uno le preguntó: “¿Quiénes son esos de (nuestra) raza?”. Él⁵⁶ dijo: “Los insensatos⁵⁷ arrianos”. Y dichas estas cosas, de nuevo se sentó bajo la palmera. Y así sucedió que, habiendo cambiado el lugar en que estaba sentado antes, yo me hallaba más lejos de él. Como los monjes dialogaban unos con otros en su

50 Parece claro que se refiere a cristianos, pero que han aceptado el arrianismo y persiguen a sus hermanos; cf. Corpus, p. 149, nota 3.

51 Cf. 2 Tm 2,16.

52 Cf. Flp 1,17.

53 Cf. Dn 11,24.

54 En la nueva versión castellana de la LXX se lee: *El varón beodo y desdeñoso, un fantoche, nada finaliza*, que es una traducción literal del texto griego (*La Biblia Griega Septuaginta. IV. Libros proféticos*, Salamanca, Eds. Sígueme, 2015, p. 85 [Biblioteca de Estudios Bíblicos, 128]).

55 Cf. Sal 35 (36),11 LXX.

56 B: El gran Teodoro.

57 O: infames (*adokimos*).

propia lengua, uno llamado Elourion⁵⁸, un hombre que había revestido a Cristo⁵⁹, me dijo en griego: “Levántate y pregunta al hombre de Dios cuándo sucederán esas cosas”. Como me veía asustado y temblando, me dijo: “No temas. Te mira sonriente, anímate⁶⁰, levántate y pregúntale”. Y yo, reverenciando las canas del hombre, más me sentía apremiado. Viendo al servidor de Dios, Teodoro, acercarse con una sonrisa al bienaventurado anciano Elourion y a mí, Elourion me empujó. Y sonriendo, Teodoro⁶¹ ordenó a Teodoro de Alejandría traducir y por medio de él me dijo: “Di lo que quieras. Yo sé que vendimiado hace poco tiempo, eres vino nuevo⁶²”. Y aún más apremiado por el temor dije: “¿Cuándo sucederán estas cosas?”⁶³. Él dijo: «¿Todavía, afirmó⁶⁴, no has leído las Escrituras divinas⁶⁵? Está escrito: “*Voz de los pies de la lluvia* (1 R 18,41 LXX)”. Y por eso yo te digo⁶⁶: Voz de los pies de los acontecimientos que he anunciado. Verás esas cosas y padecerás tanto lo agradable como lo desagradable. Porque Dios enviará su misericordia a muchas almas. Y primero terminará la persecución de los paganos, después terminará la persecución que pesa sobre las Iglesias de parte de los de su propia raza»⁶⁷.

58 El texto griego F lee: *Eloyrion*; y B: *Ailoyrion*. Aparece aquí por primera vez. No lo encontramos mencionado en el *corpus* pacomiano. Por lo que se puede conjeturar que Ammón lo conoció en la casa de los monjes de lengua griega. El texto de la *Carta* nos lo presenta como un hermano anciano, que hablaba tanto el griego como el copto. Junto con Ausonio, será el responsable de la transmisión de los relatos sobre los primeros hechos notables de Teodoro (cf. Letter, p. 207).

59 Cf. Rm 13,14.

60 Palabra que no se lee en B.

61 Gran es un agregado de B.

62 Lit.: vino dulce, mosto (*gleykos*).

63 Cf. Mt 24,3.

64 Repetición que no se lee en B.

65 Adjetivo que falta en B.

66 B: “Y yo te digo...”.

67 “Ammón hábilmente relaciona el principio y el final de su carta con la predicción de Teodoro (§§ 5 y 6) y su cumplimiento (§§ 31-33)” (Letter, p. 203). Cf. VA § 82: “Hijos, no se entristezcan. Pues como el Señor está airado, en seguida así curará. Y rápidamente la Iglesia recobrará su dignidad y resplandecerá como suele. Y verán a los perseguidos regresar, y la impiedad caerá sobre sus propias guaridas, mientras que la fe religiosa se extenderá por todas partes segura y en plena libertad. Tan solo no se manchen con los arrianos. Su doctrina no es la de los Apóstoles, sino la de los demonios y del diablo, su padre, o mejor, es irracional, estéril e impropia de una mente recta, como la irracionalidad de las mulas”. Para una presentación más detallada del tema de las persecuciones de los arrianos y del emperador Juliano, cf. Letter, pp. 202-207.

Amón es confiado a Teodoro el Alejandrino y a Ausonio

7. Y mientras todos me miraban atentamente, el santo Teodoro se paró y ordenó a todos que fueran a orar, me tomó de la mano y entregó a los maestros y guías, a Teodoro el Alejandrino y a su segundo llamado Ausonio⁶⁸; diciendo a Ausonio: “Úrgelo a que aprenda las Divinas Escrituras, porque no permanecerá en el monasterio, sino que será ministro de la Iglesia de Dios”.

Me recibieron y me condujeron a la casa en que vivían los monjes griegos, en número de veinte, que estaban bajo su autoridad⁶⁹. Sentados, a cada uno se le pedía que dijera lo que recordaba de las preguntas hechas a san Teodoro y sus respuestas. Y así escuché a cada uno de los veinte, y después oí a Ausonio y a Teodoro de Alejandría diciendo lo que recordaban. Y meditando todo en mi corazón⁷⁰, pude recordar estas cosas que he escrito. Porque cuando le pregunté, Teodoro el Alejandrino en seguida me interpretó el sentido de lo que el gran Teodoro había dicho a cada uno de los que le habían interrogado⁷¹.

Todas estas cosas fueron dichas un poco después que Galo⁷², que era llamado el nuevo Constancio, fuera proclamado César.

68 Este *Aysonios* podría ser Ausonio el Grande, uno de los “frutos” de la casa de los griegos: “En esa casa, las primicias de los frutos (espirituales) fueron, entre los Alejandrinos: Ausonio el grande y (otro) Ausonio” (G¹ § 95); cf. Letter, p. 208.

69 Los monasterios pacomianos estaban organizados en casas, cada una de las cuales tenía un superior y un asistente o segundo. El número de monjes en cada una de ellas era variable. “(Pacomio) nombró un jefe de casa por cada casa, y un segundo para ayudarlo” (G¹ § 28). Es muy posible suponer que pasó un cierto tiempo antes de que la *Koinonía* atrajera candidatos de Alejandría. Pero con el correr de los años la influencia de los que hablaban griego fue en aumento (Letter, p. 209).

70 Cf. Lc 2,19.

71 Las casas en que habitaban los monjes incluían celdas individuales y una sala común: “Nadie podía emprender una obra en su casa sin el consentimiento de los responsables, ni tampoco ir a visitar a un hermano en su celda” (G¹ § 59); “... Se sentaron juntos para dialogar y recordar cada punto de lo que les había dicho Pacomio...” (G¹ § 58).

72 *Flavius Claudius Constancius Gallus* fue nombrado César por Constancio II el 15 de marzo de 351. Murió en 354, sentenciado a muerte por el mismo emperador.

Amón pregunta a Ausonio y Elourion para que le hablen más sobre Teodoro

8. Cuando oía la voz del santo Teodoro, aunque fuera desde lejos, me llenaba de gozo, o de tristeza o de temor; asombrado por aquello que experimentaba, pregunté a otros y supe que también otros sentían lo mismo que yo. Entonces pregunté a Ausonio en privado y a Elourion separadamente para que me contaran sobre el hombre de Dios, Teodoro. Todavía no me atrevía a interrogar continuamente a Teodoro el Alejandrino. Cada uno de ellos me dijo:

Relato de Ausonio y Elourion. Pacomio recibe al joven Teodoro

9. «Un cierto Pacomio, superior de los monasterios, fue agradable a Dios⁷³. Dios le hizo conocer por revelación muchas cosas, pero más todavía hablándole a su corazón⁷⁴, y también le reveló otras realidades por medio de los ángeles, honrándole con diversos carismas. Hace seis años que dejó su cuerpo, yendo junto al Señor⁷⁵. En una ocasión, sentado⁷⁶, dijo a los monjes que lo rodeaban: “El siervo de Dios, Pekysio⁷⁷, a quien enviamos a Latópolis a socorrer a los débiles que están allí; ahora, mientras (estoy) sentado aquí, un ángel del Señor me ha anunciado que (Pekysio) está por llegar hoy, trayendo a un vaso de elección para Dios⁷⁸; este vaso es uno llamado Teodoro, un muchacho de trece años, lleno del Espíritu Santo⁷⁹”. Y después de la puesta del sol llegó al monasterio Pekysio, un auténtico amigo de⁸⁰ Pacomio, trayendo a ese san Teodoro⁸¹, de trece años, como ya dije. San

73 Cf. Hb 11,5; Gn 5,22 (*Henoc anduvo con Dios*).

74 Cf. Os 2,16.

75 Cf. 2 Co 5,8.

76 B: y enseñando.

77 *Pekysios*. B: *Pekysios*.; translitero Pekysio. Cf. G¹ § 35: “Pekysios, un piadoso anciano, subió hacia el sur por causa de algunos asuntos. Teodoro le pidió que le llevase al monasterio ante el venerable Pacomio. Y él lo condujo”. No es muy clara cuál era la misión de ese monje, tal vez dispensar ayuda a los pobres de parte de la Comunidad (Letter, p. 214).

78 Cf. Hch 9,15.

79 Cf. Hch 7,55.

80 B: del abad.

81 «Era cristiano desde su tierna infancia y de padres que practicaban la fe. Pero parecía estar por encima de ellos en virtud de sus mayores progresos. En su juventud no era desconocido, sino que pertenecía a una gran casa, floreciente según el mundo. En el día de la fiesta de los cristianos,

Pacomio lo recibió educándolo como a su propio hijo⁸²».

Relato de Ausonio y Elourion. Oración de Pacomio durante un terremoto⁸³

10. «Cuando Teodoro tenía veintidós años, recibió una orden de Pacomio; y, cumplida, buscaba a san Pacomio. Como guiado por el Espíritu Santo, llegó cerca de la casa en la que los monjes acostumbraban a comer, próxima a la

el 11 del mes de *Tybi*, viendo la abundancia de la mesa reflexionó para sí mismo: “Si tú gozas de estos alimentos no hallarás los eternos ni la vida verdadera”, su corazón estaba traspasado por un sentimiento santo. Y suspirando pasó inmediatamente a un lugar tranquilo de la casa. Cayendo rostro en tierra comenzó a llorar y decía: “Oh Dios, no quiero las cosas de este mundo; te quiero sólo a ti y a tu misericordia”. Después de mucho buscarlo su madre lo encontró, y viendo por sus ojos que había estado llorando le dijo: “¿Quién te afligió, hijo, dónde estabas? Pues yo y tus hermanos te esperábamos para comer”. Él le respondió diciendo: “Ve, coman ustedes. Yo no quiero comer”. Así, practicando este género de vida, ayunaba hasta la tarde, y a menudo comía sólo cada dos días, absteniéndose de alimentos demasiado costosos y de comidas, como un monje, durante dos años. Después se le permitió, habiendo ido a un monasterio de Latópolis, retirarse con los monjes de allí que eran personas piadosas. Tenía entonces alrededor de catorce años» (G¹ § 33).

82 Teodoro debe haber llegado, muy probablemente, hacia el año 328. Sobre la cuestión de la edad en que Teodoro ingresó en Tabennesi, cf. Letter, pp. 215 y 220.

83 «Teodoro tenía la costumbre de ir cada día por la tarde a Pabau, después de su trabajo en Tabennesi, para escuchar las explicaciones a las Escrituras del abad Pacomio. Luego regresaba para exponerlas a los hermanos que se acostasen. Hizo esto durante largo tiempo. Al ir, en una ocasión, (a Pabau) no lo encontró (a Pacomio); subió a la terraza del lugar de la *synaxis* para recitar lo que había aprendido de memoria de las divinas Escrituras. Mientras recitaba, el lugar donde estaba tembló. Se preguntaba qué podía suceder y descendió al lugar de la *synaxis* para rezar; al entrar, a causa del terror que reinaba allí, no pudo permanecer. Su cuerpo se estremeció de miedo. Como el temor lo atacaba con más fuerza, saltó fuera de las puertas sin saber qué pasaba. Después de la *synaxis* de la mañana, encontró al abad Pacomio que revelaba lo sucedido, en privado, a los padres ancianos: “Poco ha faltado para que no haya entregado mi alma esta noche. En efecto, cuando elevaba oraciones en la *synaxis*, he visto apariciones terroríficas; y estaba tan atemorizado que era como que yo ya no existía. Y supliqué al Señor que este miedo permaneciera en mí y en los hermanos hasta el fin, recordando a los padres que estaban con Moisés a los pies del monte Sinaí, cuando hubo fuego y otras cosas terribles. Mientras me hallaba agobiado entró un audaz, pero, por la misericordia de Dios, salió inmediatamente”. Teodoro tomó la palabra y dijo: “Soy yo. Al no encontrarte en la tarde, fui a recitar sobre el tejado; pero comenzó a temblar y bajé a rezar, y al no poder hacerlo me escapé afuera”. Aquellos que le escucharon se admiraron, principalmente porque no les revelaba las cosas escondidas que veía por voluntad de Dios, a no ser que contribuyese a la fe y a la edificación. De hecho, los santos están siempre como en el cielo con el pensamiento» (G¹ § 88). Cf. el detallado comentario de Goehring sobre la relación entre la *Epistula Ammonis* y las *Vitae* en Letter, pp. 216-219.

iglesia del monasterio. Y al sentir el sismo de la tierra, oyó a Pacomio en oración diciendo: “Oh Dios, lleno de amor⁸⁴, que te ablandas ante nuestras maldades, apiádate del género humano y aumenta aún más tu misericordia hacia nosotros⁸⁵. Y no juzgues a los monjes y a las vírgenes consagradas con un minucioso reclamo de sus votos. Igualmente, tampoco a tu pueblo por las acciones buenas que nos mandaste e implantaste en nosotros, sino que, juzgándonos, compáranos con el mundo antes de la parusía de tu Unigénito. Porque así no entrarás en juicio contra nosotros⁸⁶, sino que borrarás nuestro pecado⁸⁷. Puesto que, si entonces no destruiste el mundo, ¿cómo ahora no tendrás compasión de tu pueblo? Ten piedad de nosotros, Señor, que nos has adquirido y nos posees, poniendo fin a la cólera y a la ira⁸⁸ en virtud de la sangre de tu Unigénito que nos ha redimido. Porque si por causa de Abraham, Isaac y Jacob muchas veces te compadeciste de los judíos, cuánto más por la sangre de Cristo incesantemente tendrás piedad de nosotros⁸⁹. Somos los servidores de tu Unigénito, siendo sus criaturas nos ha hecho hijos tuyos”.

Y cuando Pacomio prosiguió diciendo: “Piedad”, y nada más, la tierra tembló. Teodoro, teniendo el rostro sobre la tierra, oró con mucho temor hasta que Pacomio gritó con una voz gozosa y dijo: “Bendito seas, Señor, el Salvador de nuestra raza, alabado y glorioso por los siglos. Amén”⁹⁰.

Y cuando cesó el terremoto y la luz ya no era visible para los ojos humanos, Pacomio abrió la puerta de la casa y dijo a Teodoro, que se había parado: “Con audacia has permanecido. Pero grita incesantemente a Dios, para que extienda su misericordia para con nosotros⁹¹, sin ella la creación no puede subsistir. Y no cuentes a nadie estas cosas mientras viva en el cuerpo”. Después de la muerte de Pacomio las escuchamos de Teodoro».

84 Cf. Sal 102 (103),8.

85 Cf. Jl 2,13. 17; Sal 35 (36),8.

86 Cf. Sal 142 (143),2.

87 Cf. Sal 50 (51),9.

88 Cf. Ex 32,12. 14.

89 Cf. Rm 5,9.

90 Cf. Dn 3,55.

91 Cf. Sal 35 (36),11 LXX.

Relato de Ausonio y Elourion. Teodoro tiene una visión de la Trinidad

11. «Siete días después de haber visto lo (sucedido) a Pacomio⁹², cuando Pacomio visitaba los otros monasterios, y Teodoro (estaba) en el monasterio llamado Bau, haciendo⁹³ lo que san Pacomio⁹⁴ le había encomendado, escuchó de unos visitantes alejandrinos lo que los arrianos decían sobre el Unigénito Hijo de Dios, y rogó a Dios liberar del error⁹⁵ al género humano.

En su oración vio como tres columnas resplandecientes, completamente iguales, semejantes entre sí, y escuchó una voz que le decía: “No prestes atención a la distinción del modelo, ni a su delimitación, sino solo presta atención a su identidad⁹⁶; porque no hay ningún modelo en la creación que pueda representar⁹⁷ al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo”».

Relato de Ausonio y Elourion. Teodoro cuenta su visión a Pacomio y este le narra su visión previa contra las herejías⁹⁸

12. «Cuando Pacomio escuchó esas cosas de Teodoro le dijo: “Como puedes ver y oír, así te fue mostrado y dicho.

92 En B falta el nombre.

93 B: viviendo y haciendo.

94 B: el divino Pacomio.

95 En B falta esta precisión.

96 B: Entonces en parte comprenderás.

97 B: exactamente.

98 «Una vez el abad Pacomio contó a los hermanos lo siguiente, que es una especie de visión: “Un día vi un amplio lugar con muchas columnas, donde había numerosos hombres que no veían su camino y algunos de ellos que daban vueltas entre las columnas, pensando haber realizado un largo viaje para llegar a la luz. Y de todas partes (se escuchó) una voz: ‘Miren, la luz está aquí’. Dieron media vuelta para encontrar la luz. La voz se hizo escuchar nuevamente y de nuevo ellos se dieron vuelta. Había una gran desdicha. En seguida vi una lámpara que avanzaba delante de muchos hombres: cuatro de ellos veían la luz y todos seguían a éstos, cada uno sosteniendo el hombro de su vecino para no extraviarse en la oscuridad; y si alguno se separaba del que lo precedía, se perdía con los que lo seguían. Habiendo reconocido a dos de ellos, que se habían separado de su vecino, les grité: ‘Tengan cuidado de no perderse a ustedes mismos y a los otros’.

También yo, en efecto, estaba turbado en el momento de elegir la vida solitaria, ya que al punto vinieron los de Melecio⁹⁹ Licopolitano y, al mismo tiempo, los de Marción, para invitarme a estar con ellos y pensar como ellos; sabiendo que también había otras tantas herejías, cada una de las cuales afirmaba tener la verdad.

Con muchas lágrimas supliqué a Dios para que me revelara en quién estaba la verdad, porque me encontraba totalmente confundido. Mientras oraba caí en éxtasis y vi como una noche todo lo que está bajo el cielo. Escuché de diversas partes una voz diciendo: 'Aquí está la verdad'. Y vi a muchos siguiendo cada voz en la oscuridad, guiándose unos a otros. Solo en la región oriental del orbe (vi) una lámpara colocada en lo alto, brillando como el lucero; desde allí escuché una voz que me dijo: 'No te dejes engañar por los que llevan hacia la oscuridad, sino sigue esa luz, puesto que en ella está la verdad'. Y en seguida me llegó una voz: 'Esta lámpara que ves brillar como el lucero, un día brillará sobre ti más que el sol. Porque es el *kerygma* del Evangelio de Cristo, predicado en su santa Iglesia, en la cual fuiste bautizado. El que llama es Cristo por medio de Alejandro el obispo de la Iglesia de los alejandrinos¹⁰⁰. Las otras voces, en la oscuridad, son las de las herejías. En el líder de cada una de esas herejías está hablando y engañando el demonio'. Y así vi a muchos con resplandecientes vestiduras corriendo hacia la lámpara, y bendije a Dios.

Y, despreciando a los que me querían engañar, fui a vivir con el hombre de Dios, Palamón¹⁰¹, que imitaba a los santos, hasta que el ángel del Señor se

Y, conducidos por la lámpara, los que la seguían subieron hasta la luz a través de una abertura". Esta visión la contó parcialmente a algunos (hermanos). (Nosotros) la oímos de él, después de largo tiempo, con la siguiente explicación: "Este mundo es la casa tenebrosa; es tenebrosa por sus errores; cada herejía piensa tener el camino recto. La lámpara es la fe en Cristo, que salva a quienes creen rectamente y conduce al reino de Dios"» (G¹ § 102). La *Carta* es la única fuente que conecta la visión de Pacomio con su entrada en la vida monástica. Por tanto, tal conexión debe ser desechada. Ammón se esfuerza por poner de relieve que Teodoro es el auténtico heredero del fundador de la *Koinonía* (Letter, p. 227).

99 O: Melicio; fue quien originó el denominado cisma meliciano (o meleciano) en Egipto; murió en Licópolis, probablemente entre los años 325-326; para mayores detalles, cf. la introducción del P. Samuel FERNÁNDEZ a su edición: *Atanasio. Sobre los sínodos*, Madrid, Ed. Ciudad Nueva, 2019, pp. 11 ss. (Fuentes Patristicas, 33); y Letter, pp. 230-231.

100 Su servicio episcopal se ubica entre los años 313-328 (Letter, p. 233).

101 Esto sucedía hacia el 316.

inclinó sobre mí para decirme: ‘Inflama a los que vienen a ti con el fuego con que Dios te inflamó’. Luego, guiado por él, establecí estos monasterios con la ayuda de Dios¹⁰².

Pero reconoce que también Atanasio, el obispo de Alejandría, está lleno del Espíritu Santo¹⁰³».

Relato de Ausonio y Elourion. Pacomio apoya a Atanasio

13. «Pacomio¹⁰⁴ nos decía a todos en el mismo tiempo en el que Atanasio fue constituido obispo: “Hombres no buenos están censurando el juicio que Dios ha hecho sobre él, anteponiendo su edad juvenil y esforzándose en dividir la Iglesia de Dios. El Espíritu Santo me ha dicho: ‘Lo he suscitado como una columna y una lámpara para la Iglesia’; y: ‘Muchas tribulaciones y calumnias de los hombres le aguardan por causa de su devoción a Cristo¹⁰⁵. Pero venciendo todas las pruebas, hasta el fin, predicará la verdad del Evangelio¹⁰⁶, confortado por Cristo”»¹⁰⁷.

Relato de Ausonio y Elourion. Nueva visión de Teodoro

14. «Después de esto Teodoro estaba otra vez con Pacomio en el antes mencionado monasterio de los tabennesiotas, que está en la región de Tentyra. Y ocupado en las oraciones nocturnas él solo, abrumado por el sueño, comenzó a caminar por el monasterio. Como era de noche, no viendo a ningún hombre, rezó por un poco más de tiempo; juzgando finalmente conceder a su cuerpo un descanso proporcionado, se sentó junto a la puerta de la iglesia del monasterio y se durmió, solo lo necesario para satisfacer las necesidades de la naturaleza.

102 Hacia 323.

103 Cf. Hch 7,55. La mención de Atanasio en este lugar parece una glosa, cf. Letter, p. 234.

104 B: San Pacomio.

105 Cf. Hch 9,16.

106 Cf. Ga 2,14.

107 Para una visión más completa sobre lo expresado en este párrafo, cf. Samuel FERNÁNDEZ, *op. cit.*; y Letter, pp. 234-235.

Llegó un ángel del Señor y lo despertó diciendo: “Sígueme”. Él se levantó, lo siguió¹⁰⁸ y entró en la iglesia. La vio llena de luz y a una multitud de ángeles congregados en el lugar donde los sacerdotes acostumbran a ofrecer el culto a Dios. Estaba atemorizado y, llamado por uno de los (ángeles) que estaban congregados, se acercó. Uno que tenía una gloria mucho mayor lo alimentó con una comida extraña¹⁰⁹; fortalecido por ella, se le ordenó consumir lo que le había sido dado en la boca. Una vez comido el alimento, conforme al mandato del que se lo había dado, experimentó su extraño sabor. Después vio la luz y a los ángeles congregados que salían fuera (de la iglesia). Inspirado por la divinidad se apresuró a encontrarse con Pacomio¹¹⁰, lleno de alegría y de gozo. Y al contarle estas cosas, Pacomio, viendo por revelación sus secretos, sonreía mientras hablaba. Pacomio le dijo: “El que recibió dos talentos, presentó cuatro, y el que recibió cinco, llevó diez¹¹¹. Por eso, cíñete la cintura¹¹² y produce fruto para el que te ha dado esta gracia¹¹³”. Teodoro gimió y le pidió que intercediera por él ante Dios. Y desde ese día fue continuamente favorecido con revelaciones del Señor¹¹⁴. Y estos hechos que Pekysio había escuchado de Pacomio, los transmitió después de la muerte (de Teodoro)».

Ammón confirma el relato de Ausonio y Elourion por medio de Pekysio

15. Cuando yo conocí estos hechos por medio de Ausonio y Elourion, me esforcé para que Pekysio, el siervo de Dios, fuera mi padre (espiritual). Y sabiendo cuán gran poder tenía contra los demonios, que había recibido de Cristo, le rogué me contara lo que Pacomio había dicho sobre Teodoro. Y me asombré cuando me dijo las mismas cosas.

108 Cf. Hch 12,7-8.

109 Cf. Sal 77 (78),25; Ap 2,17: *le daré de comer el maná escondido*; Jn 6,31-34. 48-51 (cf. Letter, p. 242).

110 Festugière señala el cambio de sujeto de Teodoro a Pacomio, efectuado de una forma no correcta en el texto griego (cf. Corpus, p. 153, nota 11).

111 Cf. Mt 5,22. 20.

112 Lit.: los riñones.

113 Cf. 1 P 1,13; Rm 7,4.

114 B: de Dios.

Ausonio prueba, a partir de la Sagrada Escritura, la cardiognosis de Teodoro

16. Pregunté a Ausonio si es totalmente posible para un hombre ver los secretos del corazón de los hombres, y probármelo a partir de las Escrituras¹¹⁵.

Él dijo: «Te lo haré conocer, afirmó, por experiencia, si Dios revela tus secretos a Teodoro. Porque sin revelación de Dios, ninguna criatura puede conocer lo que hay en los corazones de los hombres. Pero para que también tengas la seguridad por las Escrituras, escucha al profeta Samuel diciendo a Saúl: “Ven y te diré todas las cosas que (están) en tu corazón. Y sobre las asnas que tú perdiste, no te preocupes en tu corazón, que fueron encontradas” (1 S 9,19-20).

También lee lo que fue dicho de parte del Señor a Samuel sobre los hijos de Jesé¹¹⁶, para que sepas que cuando el Señor concede una revelación a sus servidores, ellos ven; pero cuando no da la revelación, ven en sí mismos los límites comunes a la humanidad.

Si lees el entero libro de las historias de los reyes, también escucharás al profeta Eliseo diciendo a su propio servidor, sobre la mujer piadosa: “Su alma está llena de amargura, y el Señor no me lo ha revelado” (2 R 4,27); como que Dios le había revelado sobre los corazones de muchas personas. Especialmente escuchando lo que dice cuando le habla a su propio servidor: “¿De dónde vienes,

115 G¹ § 48: «Uno de los hermanos le dijo (a Pacomio): “Háblanos sobre tus visiones”, y yo le respondí: “Un pecador como yo no le pide a Dios tener visiones. Es contra la voluntad de Dios, es un error. Pero en todo lo que hace conforme a la voluntad de Dios, incluso si devuelve la vida a un hombre muerto, el siervo de Dios queda a salvo del orgullo o de la jactancia. Puesto que, sin el consentimiento de Dios, ni siquiera vería la Providencia de Dios que gobierna todas las cosas. Sin embargo, escuchen sobre una gran visión. Si ves a un hombre puro y humilde, esta es una gran visión. ¿Qué es, en efecto, más grande que ver al Dios invisible en un hombre visible, su templo? De la misma manera debemos comprender la clarividencia de los santos que ven los pensamientos de las almas, como en el caso de Eliseo y Guehazí. Cuando el Señor, que habita en los santos y conoce todas las cosas, les concede una revelación, entonces ellos son clarividentes; pero cuando no sucede así, son como los demás hombres. Pero todavía tienen otra ininterrumpida clarividencia que es la visión del Señor. Es lo que nos dice uno de ellos: *Veía siempre al Señor ante mí* (Sal 16 [15],8). Un hombre no es juzgado por no ver cosas ocultas, sino que lo es si pertenece al número de aquellos que el Espíritu condena por las palabras del salmo: *No tienen presente a Dios*» (Sal 54 [53],3).

116 Cf. 1 S 16,7-13.

Giezeí?”. Y él le respondió: “Tu siervo no ha ido ni para aquí ni para allí”. De nuevo le dijo: “¿Acaso mi corazón no estaba contigo cuando Naamán el Sirio se bajó de su carro para reunirse contigo? Y ahora tienes dinero y vestidos; tomarás para ti huertos, olivares, viñedos, rebaños, ganados, siervos y siervas. Y la lepra de Naamán se adherirá a ti y a tu descendencia para siempre” (2 R 5,25-27).

También esta escrito en los *Proverbios* de Salomón: “Sin duda conocerás las almas de tu grey y tendrás tu mirada sobre tus rebaños” (Pr 27,23). Y en otro lugar: “El hombre recto conoce los corazones de los impíos y desprecia a los impíos con las cosas malas” (Pr 21,12).

Está escrito asimismo en los *Hechos de los Apóstoles*: “Un hombre sentado, en Listra, que estaba tullido desde el seno de su madre, que nunca había caminado, escuchaba a Pablo hablando. Y mirándolo atentamente, viendo que tenía fe para ser salvado, Pablo le dijo con fuerte voz: ‘Levántate sobre tus pies y párate derecho’. Y el hombre dio un salto y caminó” (Hch 14,8-10). La fe, en efecto, se ve en el corazón y no en el rostro corporal.

Así también Pedro viendo la maldad de Simón el Mago no en el rostro corporal sino en el corazón, le dijo: “Veo que estás con hiel de amargura y atadura de iniquidad” (Hch 8,23)».

Escuchando estos ejemplos de Ausonio, recibí los Libros y los leí.

Teodoro instruye a Amaei sobre sus pensamientos secretos y lo conduce a confesarlos

17. Algún tiempo después, apremiado por una necesidad natural, salí fuera de la casa a medianoche, cuando estaba oscuro. Escuché la voz de Teodoro, y atemorizado mojé de sudor la sola camisa de lino con la que me cubría, aunque era invierno; porque estábamos en el mes que los egipcios llaman *tybi*. Como entonces ya comprendía la lengua tebana, (Teodoro) me llamó por mi nombre y me hizo sentar cerca suyo, diciendo a un monje llamado Amaei¹¹⁷: “¿Por qué

117 F: *Amaei*. B: *Ammai*. Su nombre no aparece en el *corpus* pacomiano (Letter, p. 248).

no has tenido el temor de Dios ante tus ojos¹¹⁸? ¿No sabías que Dios sondea los corazones y los riñones¹¹⁹? ¿Por qué en tu corazón ves prostitutas y las abrazas¹²⁰, y a veces piensas que duermes con una mujer legítima y deshonoras todo tu cuerpo? Después te ves como un soldado y, en tus imaginaciones, como un triunfador en las batallas; agradas a los generales y recibes oro de ellos. Pensando en todas estas cosas, contrarias a las promesas monásticas, has decidido realizar con tu cuerpo las mismas cosas que has pensado. Debes saber entonces que si no te arrepientes y te purificas en el temor de Dios¹²¹ con lágrimas de propiciación para el Señor, permaneciendo en ese propósito, el Señor no hará favorable tu camino¹²², sino que te condenará al fuego eterno”.

Cayendo a sus pies y confesando que se hallaba en ese estado, prometió arrepentimiento, rogando a Teodoro que intercediera por él.

Y Teodoro dijo: “Te conceda el Señor condenarte verdaderamente a ti mismo y arrepentirte para ser salvado. Porque como veo, tu corazón se ha alejado de Dios¹²³. Pero si quieres, puedes volver; porque Dios recibe a los que verdaderamente vuelven a Él”. Y después de llorar mucho lo despidió.

Amaei después de cuatro meses dejó el monasterio y se enroló en el ejército¹²⁴, cayendo en una enfermedad prolongada de hidropesía, y murió al cabo de un año, confesando estas cosas.

118 Cf. Sal 35 [36],2.

119 Cf. Sal 7,10; y también Jr 11,20; 17,10; Ap 2,23.

120 Cf. Mt 5,28: *Yo les digo: El que mira a una mujer deseándola, ya cometió adulterio con ella en su corazón.*

121 Cf. 1 Jn 3,3. También se podría traducir: por el temor de Dios.

122 Cf. Dt 28,29.

123 Cf. Jr 17,5.

124 Lit.: se entregó a sí mismo al servicio del ejército.

Teodoro sana a la hija de un habitante del pueblo¹²⁵

18. Con Teodoro y otros hermanos fui en cierta ocasión al monasterio de los llamados tabennesiotas, donde Teodoro había tenido su visión. Mientras estábamos con él, en el jardín del monasterio, junto al río, llegaron alrededor de treinta aldeanos a verlo y cayeron de rodillas ante él; Teodoro rechazó este gesto y los hizo levantar. Todos lloraban y uno de ellos le suplicó diciendo: “Ayer al atardecer di a mi hija, que tiene quince años, en matrimonio a un hombre; y hoy, obligada a tomar alimento, yace con cólicos sin poder hablar. Es claro para todos los que ven esto que un veneno ha sido puesto o en su comida o en su bebida¹²⁶. Luego, los médicos que hemos encontrado aquí la han desahuciado. Te suplicamos que te dignes venir a mi casa y orar por ella; porque sabemos que si invocas a Cristo, te concederá (la vida) de mi hija”.

125 El milagro narrado en este párrafo no tiene paralelo en el dossier pacomiano, aunque varios detalles lo relacionan con ese *corpus* (Letter, p. 248). Próximos a este relato son los siguientes textos de G¹: «Llegó un hombre al monasterio y pidió al Venerable que curara a su hija poseída. Como Pacomio no tenía costumbre de hablar con las mujeres, le pidió al portero que dijera al hombre: “Envía aquí una pieza de la vestimenta de tu hija después de haberla lavado”. El hombre la trajo, y cuando estaba por bendecirla, miró la ropa y dijo: “No es la vestimenta de tu hija”. Pero como el hombre persistía en afirmar que era de ella, Pacomio le mandó este mensaje: «Pertenece a tu hija, pero ella no conserva su castidad, a pesar de que hizo voto de virginidad. Me ha bastado una mirada para comprobar que no es casta. Es por eso que he dicho: “No es la vestimenta de tu hija”. Que ella prometa delante de Dios que en adelante custodiará su castidad, y Él tendrá compasión y la curará». Así, cuando su padre la interrogó con cólera y pesar, ella confesó y prometió bajo juramento no obrar mal en adelante. Entonces Pacomio le mandó un poco de aceite que había bendecido. El hombre la ungió con fe y ella se sanó» (§ 43). Y también: «Otro hombre llevó a su hijo, poseído por un pertinaz demonio. El portero recibió de Pacomio un pan y se lo dio al hombre para que éste lo diera a comer a su hijo, según las instrucciones de aquel, para que así se curase. Cuando el enfermo tuvo hambre, su padre le dio el pan. Pero él no lo tocó, sino que comió otros panes. En otra ocasión el padre preparó dátiles y pequeños quesos frescos, colocando dentro pequeños trozos de pan para que el niño los comiese sin darse cuenta. Sin embargo, cuando comenzó a comer, abrió los dátiles y los quesos, pero desechó los trozos de pan y no los comió. Entonces el padre lo dejó dos días sin comer, hasta que estuvo débil. Después hizo una papilla en la que incorporó el pan, y se la dio de comer al niño luego de haberlo ungido con óleo santo. Apenas hubo comido se quedó dormido. El padre regresó al monasterio alabando a Dios, y le contó a Pacomio cómo se había curado su hijo» (§ 44).

126 B: Y hoy, por un veneno, como nos parece a todos, que ha sido puesto en su comida o en su bebida, yace moribunda y sin voz.

Como¹²⁷ no aceptó ir a su casa, lloraban y suplicaban. Y Teodoro dijo: “Me dices que vaya a tu casa para rezar por tu hija, pero Dios abarca y llena todas las cosas¹²⁸, porque no está limitado a un lugar¹²⁹. Invoquémosle entonces aquí y Él dará vida a tu hija allí”. Todos los presentes escucharon su palabra como una promesa de vida. Teodoro, con todos los monjes que estaban con él, se dio vuelta para orar. Por tres veces dobló las rodillas e insistentemente suplicó a Dios, y al concluir dijo: “Dios ha concedido la vida a tu hija, ve con confianza”.

Y en medio de un clamor de hombres y mujeres que estaban llorando alrededor del monasterio –ya que se esperaba que ella muriera–, el padre de la joven avanzó desde la otra orilla llevando un jarro de plata lleno de agua. Y con lágrimas se lo presentó a Teodoro, y dijo: “Tengo poca fe, te ruego que al menos invoques sobre esta agua el nombre de Dios por ella; porque creo que Dios te escuchará y hará de esta agua una medicina para la salvación¹³⁰ de mi hija”. Teodoro tomó el jarro y elevando los ojos hacia el cielo¹³¹ oró con lágrimas, e hizo el signo de la cruz de Cristo sobre el agua.

El padre de la joven tomó el jarro y fue a su casa junto con la multitud. Después de tres o cuatro horas volvió con algunos amigos y parientes suyos, anunciando las maravillas que Dios¹³² había hecho en su favor. Porque decía: “Mis hermanos pudieron abrir por la fuerza las comisuras de la boca de mi hija vertiendo un poco de agua. E inmediatamente expulsó una abundante secreción, y la joven fue salvada”.

127 B: el gran Teodoro.

128 Cf. Sb 1,7; Sal 138 (139),7-12.

129 Cf. Clemente de Alejandría, *Stromata* 7,30,1: “Dios no está circunscripto a un lugar...” (trad. en: <http://www.abadialostoldos.org/patristica/obras-de-los-padres-de-la-iglesia-232>).

130 *Pharmakon soterias*, es una expresión que hallamos en Clemente de Alejandría, *Stromata* 7,61,5: “medicina salvadora”, y que posiblemente proceda de la literatura profana: Eurípides, *Fenicias*, 893 (cf. <http://www.abadialostoldos.org/patristica/obras-de-los-padres-de-la-iglesia-237>).

131 Cf. Mt 14,19.

132 Cf. Hch 2,11.

Un cierto Silvano, un alejandrino que vivía en (el barrio) de Bendideio, arriano y comerciante de piedras, estaba con el marido de la joven, y siendo testigo ocular de las grandezas de Dios¹³³, glorificó a Dios¹³⁴.

Silvano es abofeteado por burlarse de Teodoro en su corazón

19. Después de esto, Teodoro, tomando con él alrededor de ciento veinte monjes, fue a una cierta isla del río para recoger una maleza, que los egipcios llaman juncos, utilizados para hacer esteras. Entre ellos estaba también uno llamado Silvano, de Tebas, jefe de una casa de veintidós monjes tejedores de lino, y en ese número estaba como segundo de Silvano un (monje) llamado Macario, hermano mayor de san Teodoro, de la misma madre, pero no del mismo padre¹³⁵.

Y al noveno día llegó uno de los monjes e informó que algunos de los monjes que habían partido con Teodoro, en una nave traían a Silvano en trance de muerte, y estaban en el desembarcadero del río próximo al poste indicador de Bau, porque nosotros estábamos en ese monasterio¹³⁶. Fuimos a su encuentro, y los encontramos en el camino, trayendo sobre una camilla a Silvano inconsciente¹³⁷, sin poder oír ni hablar, llevaba tres días inconsciente.

Y como permaneció así otros tres días¹³⁸, sin tomar comida ni bebida, Teodoro el Alejandrino, Pekysio, Psarfio, Psentaesio¹³⁹, Elourion e Isidoro¹⁴⁰,

133 Cf. Hch 2,11.

134 B: dejó esa herejía y glorificó a Dios.

135 Festugière señalaba que el manuscrito B presenta otra puntuación y por tanto lee: un (monje) llamado Macario, presbítero... (Corpus, p. 155, nota 12).

136 B: El noveno día llegó uno de los monjes y nos dijo, a nosotros que estábamos en Pabau, que algunos de los monjes que habían partido con Teodoro, ahora traían en una barca a Silvano próximo a la muerte, estaban en el desembarcadero del río que se encuentra en el poste señal de Pabau.

137 O: paralizado (*apoplekton*).

138 B: en el monasterio.

139 B: *Psamphios*, *Psentaísios*.

140 De esta lista de *hermanos ancianos*, los dos últimos aparecen solamente en la *Carta* de Ammón. Los otros tres los hallamos mencionados en G¹ (§§ 25, 26, 79, 123, 124); cf. Letter, p. 254.

hombres gratos a Dios, elevaron sus manos hacia el cielo¹⁴¹, y con muchas lágrimas, suplicaron a Dios que tuviera piedad de Silvano. Mientras aún estaban orando, oí a Silvano que decía: “Bendito seas, oh Dios (Tb 8,5), que me castigaste¹⁴² y tuviste piedad de mí”. Y yo dije con fuerte voz: “Bendito sea Dios”, y ellos terminaron la oración. Entonces, con mi ayuda, Teodoro le dio de comer.

Antes del amanecer, Silvano llamó a todos los que estaban en el monasterio para que fueran junto a él. Estaba sentado en la cama, mientras yo estaba a su lado. Con Elourion proclamando en alta voz a la multitud lo que decía, afirmó: «Escuchen¹⁴³ lo que me sucedió. En el cuarto día de la semana¹⁴⁴, en la isla, Teodoro estaba enseñando a los hermanos, que habían formado un círculo en torno suyo. Cesó de hablar y, moviéndose desde el lugar en que se encontraba, puso ante nuestros ojos dos pequeñas víboras, diciendo: “Que alguien las mate. Porque mientras hablaba vinieron hacia mis pies; y las oculté, haciendo con mis pies como una cobertura para ellas, a fin de que ninguno de los hermanos se turbara”¹⁴⁵.

Después que las mataron, dijo que un ángel se le había aparecido y le había dicho: “Algunos de los monjes que están contigo descuidan su propia salvación”. Y también me dio los nombres de algunos. E incluso transmitió la sentencia de Dios, que iba a ser ejecutada contra uno de ellos, ordenando que debía ser expulsado del monasterio. Y éste vivía en Bau.

Cuando escuché estas cosas, me burlé de Teodoro en mi corazón diciendo: “¿No es hermano de Macario? ¿Acaso la madre de Macario no lo dio a luz también a él? ¿De dónde procede su vanagloria? Macario es mucho más humilde”. Entonces se me apareció alguien con aspecto humano, con vestiduras brillantes,

141 Cf. 2 M 15,21.

142 Cf. Sal 93 (94),12. También podría traducirse, el verbo *paideysas*, por corregiste.

143 B: todos.

144 Lit.: en el cuarto día (después) del sábado.

145 Cf. EVAGRIO PÓNTICO, *Sobre la oración* 108: “Seguramente habrás leído en las *Vidas de los monjes de Tabennesis*, aquel pasaje donde se narra que dos víboras se acercaron un día a los pies del abad Teodoro mientras éste estaba hablando a los hermanos. Sin inmutarse les hizo un lugar entre los pies para alojarlas allí hasta el fin de la conferencia, Recién entonces se las mostró a los hermanos y les contó lo sucedido” (ed. d. P. Géhin, *Sources Chrétiennes* 589, Paris, Eds. du Cerf, 2017, p. 324). Respecto de la relación de este texto con la *Epistula Ammonis*, cf. Letter, pp. 255-257; y también la nota de la edición citada, pp. 324-325.

con un rostro extremadamente temible, y me dijo: “¿No temes a Dios¹⁴⁶, pensando esas cosas contra su servidor?”. Confundido y lleno de vergüenza, sentí como si me hubiera dado una bofetada en el rostro. Después ya no supe dónde yacía o cómo llegué aquí, hasta que Dios me sanó».

Al oír esto todos glorificamos a Dios.

Teodoro corrige a algunos monjes que tenían pecados ocultos, y que le habían sido revelados por un ángel. Y expulsa a uno de ellos

20. Pocos días después, Teodoro llegó al monasterio y ordenó a los hermanos que se reunieran. Les habló y les dijo que esperaran su regreso. Luego fue con dos de los que estaban con él a la casa en que los monjes acostumbraban a comer. Un cierto monje joven salió de la casa, lo retuvo y lo llevó a una casa abovedada. Y le obligó a decirle lo que había estado haciendo, mostrándole lo que le había sido indicado por el ángel, que también le había ordenado expulsarlo del monasterio. Como no quería hablar, Teodoro empezó a decirle su primera acción y le preguntó si tenía algún cómplice¹⁴⁷ entre los monjes. Cayendo a los pies de Teodoro, le rogó guardar silencio sobre sus otras acciones y expulsarlo del monasterio. Cuando Teodoro lo presentó a la multitud de hermanos reunidos, confesó que Dios verdaderamente le había revelado a su servidor los hechos que le concernían y que rectamente le había ordenado expulsarlo del monasterio.

Teodoro¹⁴⁸ ordenó entonces expulsarlo y habló por largo rato a los hermanos; a la noche, en privado, fue a ver a cada uno de los monjes que habían sido acusados por el ángel. Les dijo los pecados que cada uno había cometido después del santo bautismo, impresionando a cada uno, persuadiéndolos, con una más amplia exhortación, para que apaciguaran a Dios por medio del arrepentimiento. Ellos, reconociendo cuánto Dios les había perdonado, estaban ansiosos por darlo a conocer a todos. Pero Teodoro se los impidió, diciendo que la mayoría de los hermanos no estaban preparados para soportar tales confidencias;

146 Cf. Lc 23,40. Otra traducción: “¿No tienes respeto de Dios?”.

147 O testigo (cf. Jb 16,19 [LXX]: *sunistor*).

148 B: el gran Teodoro.

agregando que, además del daño causado a quienes todavía eran niños en Cristo¹⁴⁹, también podrían dar cabida a una trampa¹⁵⁰, a causa del reproche que recibirían de los que aún no estaban firmemente establecidos¹⁵¹. Pero cada uno las revelaría privadamente al santo hombre, acompañado de Pekyssio y Psentaesion, implorando que ofrecieran oraciones por ellos ante Dios¹⁵².

Una plática de Teodoro provoca la confesión de un monje que robaba comida

21. Esos hechos sucedieron durante los Cuarenta Días¹⁵³.

En los días de la santa Pascua, en el tercer día de la semana¹⁵⁴, en el tardío atardecer, cuando todos los monjes de los once monasterios bajo (las órdenes) de Teodoro estaban reunidos a un mismo tiempo en Bau (porque es una costumbre entre ellos reunirse para celebrar la fiesta de la santa Pascua), y muchos estaban pidiendo a Teodoro que interpretara los dichos de la Escritura que no habían comprendido. Él explicó a cada uno lo que estaba buscando, conforme a la pregunta que había hecho, y dijo:

«Es bueno (y) conveniente decir (esto) a ustedes. Un espíritu impuro se presentó y se burló de uno de nosotros diciendo: “Anoche, cuando los monjes se privaban de la comida, conforme a la costumbre, ése estaba entre los que se abstenían. Pero cuando yo lo visité durante la noche, lo encontré hambriento y muy negligente” –puesto que es costumbre de los demonios insidiar y atacar las pasiones del hombre–. “Le sugerí pensamientos y encendí su hambre; luego lo persuadí para que robara unos panes y los comiera en secreto. Y ahora el ladrón

149 Cf. 1 Co 3,1; Ef 4,14.

150 Cf. Rm 11,9, Sal 68 (69),23 (*en una trampa*).

151 Después de *también*, B lee: era posible que por medio de los que contaban esas cosas se produjera una trampa que llevara al escándalo, por el ultraje posiblemente infligido a quienes aún no habían sido tentados.

152 B: Pero cada uno de ellos, abriéndose en privado solo a los santos hombres Pekysios y Psentaision, les presentaron sus peticiones de orar a Dios por ellos.

153 Es decir, durante la Cuaresma.

154 Miércoles de la Semana Santa (Pachomian, p. 107, nota § 21, 1).

está sentado en medio de los monjes, habiéndose hecho transgresor de su propia resolución, como si soportara (el ayuno) con nosotros”»¹⁵⁵.

Y Teodoro dijo a los hermanos: “Que nadie se obligue a ayunar por encima de sus fuerzas, porque sus cuerpos se tornan débiles por la excesiva ascesis. Permitamos, entonces, a los que están muy débiles comer al atardecer, excepto el viernes”.

Y ese hombre se levantó¹⁵⁶ en medio de la multitud de los monjes –había en efecto más dos mil reunidos– y cayó a los pies de Teodoro, acusándose. Teodoro le cubrió el rostro con su *melota*¹⁵⁷, y no le permitió manifestarse a la multitud, diciendo: “¿Quién es débil, que yo no sea débil?”¹⁵⁸.

El frívolo comportamiento de cuatro monjes es revelado a Teodoro

22. Asimismo el bienaventurado Teodoro fue en una ocasión con cuarenta hermanos a los lugares montañosos e inhabitados para conseguir madera para trabajar; y envió a otros en igual número con idéntico propósito, bajo la dirección de san Isidoro, un hombre lleno de humildad y sabiduría según Cristo. La distancia entre ellos era un día de viaje.

Y, el primer día, cuando el grupo de Teodoro había comenzado a cortar leña, al parar de trabajar y reunirse al atardecer para las oraciones acostumbradas,

155 B: Y esto es lo que dijo el demonio. Pero yo les digo...

156 B: mientras Teodoro hablaba.

157 Cf. 1 R 19,13.

158 Cf. 2 Co 11,29. Encontramos un episodio con alguna semejanza en G¹ § 97: «Mientras hablaba el abad Pacomio, un hermano llamado Elías, de corazón simple, que había tomado cinco higos sin madurar y los había escondido en un vaso de tierra para comerlos después del ayuno; al escuchar hablar de un vaso, fue rápidamente, devolvió el vaso y le dijo en medio de los hermanos: “Yo te digo, padre, he tomado solo esto”. Pacomio y los hermanos se asombraron, porque él no había hablado sobre ese hermano. Entonces les dijo: “Observen que no es cuando nosotros queremos que vemos cosas ocultas para la salvación, sino cuando la providencia de Dios lo quiere. Yo afirmo, respecto a este pequeño (hermano), que no sabía nada ni había escuchado nada: es el Señor quien, deseando que este hermano no sea más esclavo de los alimentos, nos ha mostrado cómo corregirlo”...».

los exhortó diciendo¹⁵⁹: “Como saben, había una urgente necesidad para completar el trabajo, por lo cual vinimos aquí. Pero durante la duodécima oración, mientras estábamos arrodillados en el suelo, el Espíritu Santo me reveló que en la otra montaña cuatro hermanos, que se habían comportado bien desde la infancia, han caído¹⁶⁰; los cuales ciertamente volverán rápido a su anterior estado una vez que mi pequeñez los haya amonestado. Es necesario, por tanto, dejar este trabajo para que nosotros y los que están en la otra montaña nos reunamos en Bau en el día del sábado. Llamó a dos de los hermanos y, encargándoles que a nadie dijeran estas cosas, los envió a la otra montaña para avisar a los que se encontraban con Isidoro que se encontraran en Bau en el día del sábado.

Y así llegó al monasterio el sábado después del atardecer, llevando a todos los que estaban con él. Los otros ya se encontraban allí. Estando todos reunidos, (Teodoro) fue a la iglesia. En el momento en que habitualmente impartía una instrucción a los monjes, se paró en medio de ellos y, mientras Teodoro el Alejandrino traducía, dijo:

Palabras de Teodoro a los hermanos que habían cometido la falta

23. «Ustedes saben, hermanos, que la vida de los monjes y de los consagrados en la virginidad sobrepasa el modo de vida de los hombres y es angélica. En efecto, los que siguen este modo de vida han muerto a la forma de vida común de los hombres, y viven para “aquel que murió y resucitó por ellos” (2 Co 5,15). Rehusando vivir para sí mismos, se han crucificado a sí mismos con Cristo¹⁶¹. Cada uno de nosotros, eligiendo esta vida, renunció por la pobreza a sus padres y vino aquí¹⁶²; comprometiéndose a vivir según Cristo, teniendo como modelo y ejemplo de este camino a quienes nos precedieron. Porque Dios nos ha dado como camino para conducirnos hacia el reino, a todos nosotros que queremos llegar a él, no solo las santas Escrituras, sino también la vida y firmeza de la fe en Cristo¹⁶³ de esos servidores suyos.

159 B: el gran Teodoro dijo a los hermanos.

160 B: ahora han caído.

161 Cf. 2 Co 5,15; Ga 2,20.

162 Traducimos conforme a la propuesta de Festugière, Corpus, p. 158 y nota 13.

163 Cf. 2 Tm 3,15.

Pero algunos de entre nosotros, que con rectitud están corriendo esta carrera¹⁶⁴, han resbalado, pero no han caído¹⁶⁵. Porque cuatro de los hermanos que fueron enviados a la montaña, encontrándose solos, empezaron a decirse mutuamente groserías, a contar chistes y de igual manera a reírse a las carcajadas, de modo que el Espíritu Santo, al que han entristecido¹⁶⁶, me ha revelado sus nombres y sus faltas, de las que deben estar avergonzados y corregirse a sí mismos con lágrimas y gemidos.

Hermanos, ¿qué han hecho con la palabra de Jeremías que dice a Dios: “Señor todopoderoso, no me senté en su asamblea mientras se divertían, sino que fui cauto ante la presencia de tu mano. A solas me senté, porque de amargura me sacié” (Jr 15,16-17 LXX)? ¿Cómo no recordaron a Job diciendo: “Si hubiera caminado con los bufones, que me sucedan estas desgracias” (Jb 31,5)? ¿O cómo olvidaron las palabras de Pablo que continuamente meditan? ¿No saben que Dios examina en seguida hasta las pequeñas faltas de sus servidores como (si fueran) grandes, para su salvación? ¿No escucharon a Salomón diciendo: “Como el crepitar de las zarzas bajo la olla, así es la risa de los necios” (Qo 7,6)? Y de nuevo: “A la risa, la llamé locura” (Qo 2,2); y otra vez: “Mejor es el pesar que reír” (Qo 7,3). Por eso, recuperen la sensatez y escuchen al Apóstol diciendo: “Que su risa se cambie en llanto, y su gozo en tristeza” (St 4,9), a fin de que no tengan que experimentar aquella sombría sentencia del Salvador: “Ay, ustedes que ahora ríen, porque tendrán llanto y aflicción” (Lc 6,25). Más bien solícitamente abracen la compunción voluntaria y el llanto voluntario que duran un breve tiempo, para que no deban experimentar los involuntarios castigos, que son eternos. Que cada uno de ustedes diga a Dios: “Yo estoy listo para los azotes” (Sal 37 [38],17)».

Todavía estaba hablando cuando los cuatro, como por una única decisión, aunque estaban separados unos de otros, dijeron que ellos eran los acusados, gritando y llorando con fuerte voz, mirando hacia Oriente y echándose a los pies de Dios¹⁶⁷. E imploraron a la multitud de hermanos que oraran por ellos. Todos rezaron con copiosas lágrimas, y la *synaxis* concluyó como de costumbre.

164 Cf. Ga 5,7; 2 Tm 4,7.

165 Cf. Rm 11,11.

166 Cf. Ef 4,30.

167 B: Teodoro aún hablaba cuando los cuatro hermanos, como en un mismo movimiento, aunque estaban distantes uno del otro, se postraron ante Dios mirando hacia el Este, gimiendo y llorando con fuerte voz. Confesaron que ellos eran los hermanos denunciados y suplicaron a la multitud de los hermanos que rezaran por ellos.

Pero aquellos, tomando lo que el bienaventurado Teodoro había dicho como un viático para su entera vida, progresaron tanto que todos en el monasterio los tuvieron a cada uno como modelo y ejemplo para la salvación. Tal de hecho era su vida incluso antes de su leve caída.

Moysaio contesta la autoridad de Teodoro y es expulsado

24. Había un cierto monje tebano, llamado Moysaio¹⁶⁸, puesto bajo la autoridad del poco antes recordado Silvano. Fue enviado¹⁶⁹ con Silvano y los otros hermanos bajo su autoridad a una isla del río a recoger y preparar¹⁷⁰ la, así denominada, mostaza silvestre para la comida de los hermanos.

Al quinto día en que se hallaban allí, fue llamado él solo por Teodoro, pero no quiso obedecer, diciendo: “Iré con todos mis hermanos, después que haya terminado lo que nos fue mandado”. Fue conducido al monasterio, aún contra su deseo¹⁷¹, y encontró a Teodoro llorando amargamente en (su) celda. Psentaesion e Isidoro estaban junto a él. Teodoro lo miró por un largo tiempo y dijo:

«¿Por qué he sido informado de la muerte, no de tu cuerpo –lo cual hubiera sido mejor–, sino de tu alma? ¿No te he visitado noche y día en tu celda, diciendo: “Tu alma está meditando cosas malas¹⁷²? Has tenido pensamientos que son más graves que cualquier pecado. Porque esos pensamientos han sido la perdición de muchos”. Y cuando dijiste que esas infames ideas eran sugerencias de los demonios, yo dije: “A los demonios aún no se les ha permitido atacarte; pero como te has llenado de hierbas, preparas abundante pastura para los demonios, atrayéndolos hacia ti por medio de malas resoluciones”. ¿No te dije: “En ti se ha cumplido la palabra de los *Proverbios* que dice: ‘Como una tierra de labor es un

168 O: Mousaio (*Moysaios*); *Musaeus*. B: José. La historia no tiene paralelo en el dossier pacomiano, pero hallamos la mención de un tal Moisés en G¹ § 112: «¿No me han visto amar a Dios, por su gracia, como ustedes mismos, y cuidar de los hermanos? Cuando Moisés de Magdolon, como se le llamaba, fue poseído y los demonios lo arrebataron para matarlo en las cavernas, ¿no saben cómo, por mi intermedio, la gracia de Dios lo socorrió?...»; cf. Letter, p. 269.

169 B: cierto día.

170 Lit.: salar; o: conservar en salmuera (*taricheyo*).

171 B: Como Teodoro lo llamó de nuevo, irritado y de mal grado fue al monasterio...

172 Cf. Jb 27,4.

hombre insensato, y como una viña el hombre carente de sentido; si la dejas se volverá estéril y se llenará toda ella de hierbas y quedará abandonada, y sus vallas de piedras caerán por tierra' (Pr 24,30-31 LXX)?"».

Y entonces él agregó: "¿Dónde te han conducido tus malos caminos¹⁷³?". Y cuando dijo que no tenía un nuevo pensamiento, excepto el que Teodoro conocía, este le dijo: "¿Cuando estabas sentado detrás de la cabaña, qué pensaste y determinaste en tu corazón?". Él dijo que eran sugerencias del demonio; y Teodoro replicó: "Hasta el momento a ningún demonio nunca se le permitió atacarte; ahora, porque has meditado tan malos pensamientos en tu corazón y te has hecho morada de los demonios, es inútil para ti vivir aquí. Por tanto, se ha ordenado que seas expulsado del monasterio".

Lo entregó a cuatro monjes jóvenes, y ordenó que fuera conducido a su propia casa. Cuando estaba en la puerta del monasterio, fue poseído por un demonio y se lanzó como un toro rugiente hacia su propio pueblo, una vez que lo liberaron los cuatro monjes¹⁷⁴.

Teodoro clarividente tiene conocimiento de la muerte de Karoyr

25. Cerca de Ptolemaida, en la Tebaida, Teodoro había construido un monasterio y lo hizo habitar por los monjes. Entre ellos había uno¹⁷⁵ llamado Karoyr¹⁷⁶, que significa enano en tebano. Teodoro frecuentemente lo había reprendido porque era muy perezoso para las oraciones nocturnas. Había una gran distancia desde allí al monasterio llamado Bau¹⁷⁷, donde Teodoro estaba sentado con todos los hermanos después de la puesta del sol. Pero súbitamente se llenó de gozo y dijo:

173 Cf. Pr 16,29.

174 B: atado por los cuatro hermanos.

175 B: un monje tebano.

176 Transcribo directamente el nombre griego. Otra forma de transliterarlo sería: Karour, Carour, o incluso Carur. Cf. Letter, p. 271.

177 Esta frase falta en B, pero aparece en el último párrafo.

“Les anuncio la buena noticia de la misericordia que Dios¹⁷⁸ ha obrado en favor de Karoyr en Ptolemaida. Porque en este momento Dios ha llevado su alma desde su cuerpo¹⁷⁹ al cielo con mucha gloria, puesto que él mantuvo con exactitud los dogmas eclesiásticos, y con sus otras virtudes preservó su cuerpo enteramente puro. Sus otros defectos, le fueron borrados por las diversas enfermedades que (tuvo) que soportar¹⁸⁰”.

Ocho días después, dos hermanos de allí vinieron y nos asombraron a todos con la información del día y la hora en que Karoyr había muerto.

Teodoro corrige a Patchelphio por enseñar en contra de la resurrección de la carne

26. En una ocasión, cuando¹⁸¹ Teodoro tenía a todos los hermanos (junto a él), dijo a Psarphion¹⁸², que era el primero de todos en Bau: “Manda alguien a la celda de Patchelphio, y hazlo venir con el joven que se encuentra con él en la celda. Haz venir también a su hijo mayor”.

Cuando vinieron, Teodoro dijo a Patchelphio: “Di lo que estabas enseñando a este joven durante la noche”. Y él dijo: “¿Lo que le estaba enseñando? El temor de Dios”. Teodoro dijo: “Dios mismo te acusa por medio de un ángel; di entonces la verdad, si realmente tu enseñanza es luz”.

Pero él se negó, y Teodoro dijo a todos: “Él estaba enseñando que no hay resurrección de la carne, injuriando la naturaleza de la carne”. Después dijo a Patchelphio: “Di si es así o no”. El hijo de Patchelphio gritó diciendo: “A mí también trató de persuadirme a pensar eso (ayer) a la tarde”.

178 Cf. Lc 1,72.

179 “Su cuerpo” no se lee en B.

180 O: que Dios le había infligido.

181 B: el gran Teodoro estaba sentado con los hermanos.

182 Translitero sin modificaciones el nombre tal como se lee en el texto griego. Al igual que el siguiente. G¹ § 124 dice: “Después de la muerte del abad Pafnucio, ecónomo principal del monasterio de Pabau, el abad Orsisio designó a otro (hermano), llamado Psarfein (*Psarphein*), para que fuese ecónomo en su lugar; era un hombre jovial, acostumbrado al trabajo, anciano también él”.

Entonces un (hermano), de nombre Or¹⁸³, que era eunuco desde el vientre de su madre, dijo a Teodoro con gran audacia: “Haz que el joven que fue engañado recuerde”¹⁸⁴. Teodoro dijo: “El alma del joven, al igual que la del hijo de Patchelphio, se ha hecho como el acero y nada ha recibido de su enseñanza”. Al joven le dijo: “Dios ha aceptado tu resolución”. Y al superior de la casa en que habitaba el joven le recomendó no reprenderlo en modo alguno por haber dejado la casa secretamente durante la noche sin su permiso.

Después le habló a Patchelphio con gran amplitud, a partir de la palabra de las Sagradas Escrituras, sobre la resurrección de los muertos de nuestra carne mortal, y afirmó con seguridad que esta carne mortal nuestra es preciso que resucite de la muerte con gloria, inmortal e incorruptible¹⁸⁵. Patchelphio¹⁸⁶, llorando frente a la multitud de los hermanos –puesto que lo que Teodoro había dicho fue suficiente para conducirlo a la fe–, se postró, aceptando los dogmas de la Iglesia, y pidiendo a todos que rezaran por él, de modo que Dios le borrara ese pecado. Los hermanos oraron con gozo y Patchelphio dio gracias¹⁸⁷ a Dios en alta voz con muchas lágrimas¹⁸⁸.

Teodoro cura a Patricio, que ha sido picado por una víbora

27. En una ocasión sucedió que fuimos en botes con Teodoro a una isla para recoger leña para el fuego. Mientras nosotros, los (hermanos) griegos, todavía estábamos en el bote, Teodoro desembarcó de otro bote con muchos monjes, porque había llegado antes que nosotros, y comenzó a poner una carpa.

Pero un muchachote llamado Patricio¹⁸⁹, que procedía de Myra en Licia, que estaba en nuestro bote, gritó¹⁹⁰ pidiendo auxilio. Y vimos una gran víbora

183 Tampoco este nombre aparece en las fuentes pacomianas, aunque lo hallamos con cierta frecuencia en los textos del monacato egipcio; por ejemplo, en la CAG.

184 B: Examina al joven engañado.

185 Cf. 1 Co 15,52-54.

186 Nombre que no aparece en el dossier pacomiano (Letter, p. 273).

187 O: confesó, alabó, bendijo (*exomologeo*).

188 Con muchas lágrimas, falta en B.

189 *Patrikios* en griego. No es mencionado en el *corpus* pacomiano. Su procedencia es un interesante ejemplo de la diversidad de los miembros de la *Koinonía* (Letter, p. 275).

190 B: de repente.

negra agarrada con sus colmillos a la planta del pie derecho. Un monje tebano joven, que estaba con nosotros en el bote, tomó a la bestia de la cola y con dificultad la arrancó del pie de Patricio; la mató golpeándola contra la pared del bote, y la arrojó muerta al río.

Patricio estaba llorando y todos nosotros esperábamos que pronto cayera muerto. Pero vino Teodoro, hizo el signo de la cruz de Cristo en el lugar (de la marca) de los colmillos de la bestia y le dijo a Patricio, que todavía lloraba: “No temas, Cristo te ha curado”¹⁹¹.

Al día siguiente algunos¹⁹² de los monjes dijeron: “No creímos en Teodoro y esperábamos que Patricio muriera durante la noche. Viéndolo con buena salud, bendecimos¹⁹³ a Cristo, y nos asombramos por Teodoro que es tan grato a Él”.

Y el que mató la bestia resultó ileso.

Revelación de Teodoro sobre el perdón de los pecados post bautismales¹⁹⁴

28. Muchos otros monjes que venían de Bau fueron en bote a la isla, hasta alcanzar el número de trescientos (monjes). Alrededor de las ocho horas del día 26 del mes de Athyr¹⁹⁵, Teodoro nos llamó a todos, nos reunió en torno a sí¹⁹⁶, y dijo a Teodoro el Alejandrino que tradujera lo que estaba por decir a todos:

191 Cf. Hch 9,34. Y también Hch 28,1-6, que parece ser como un telón de fondo para todo el episodio.

192 B: Y después de esto algunos de los monjes...

193 B: glorificamos.

194 Cf. G¹ § 141: «Si alguien dice lo siguiente: “Si alguno se ha dejado seducir o arrastrar por uno de esos abismos, ¿está perdido y no se puede arrepentir?”, le respondería así: el hombre que tiene arrepentimiento y una sincera comprensión de la fe y de los mandamientos de Dios, con el celo que conviene a sus disposiciones, aún si por su negligencia está cerca de la caída, el Señor no permitirá que perezca totalmente, como está escrito: “*Mi pie estuvo a punto de tropezar*” (Sal 73 [72],2). Él le muestra su gracia por el azote de una enfermedad, o por la tristeza, o por la vergüenza de la falta, para que, habiendo tomado conciencia, marche por el medio del camino estrecho hasta que llegue y no se aparte ni un pie afuera, puesto que el camino es de cuatro codos de ancho...”».

195 22 de noviembre de 354 (Pachomian, p. 97).

196 Esta indicación falta en B.

«Hace mucho que Dios me reveló lo que tenía que decir, pero me ordenó que guardara silencio hasta ahora. Ahora, mientras estoy de pie, me ha mandado decirlo a ustedes, y es esto: En casi todos los lugares en que el nombre de Cristo ha sido predicado, muchos de los que han pecado después del santo bautismo, conservaron la fe apostólica, en la que también nosotros nos mantenemos, y han llorado sus pecados. El Señor, aceptando la sinceridad de su arrepentimiento, ha borrado sus pecados. Por tanto, todos los de entre ustedes que hasta el día de hoy han llorado verdaderamente los pecados cometidos después del bautismo, deben saber que han conseguido el perdón. Por eso, que cada uno de ustedes, confiese al Señor sus misericordias¹⁹⁷, y le diga: “Has cambiado mi lamento en alegría; has rasgado mi ropa de penitencia¹⁹⁸ y me has ceñido de alegría” (Sal 29 [30],12)».

Llega una carta de Antonio confirmando la revelación de Teodoro

29. Teodoro continuó exhortando a los hermanos con muchas más palabras¹⁹⁹. Y hacia la décima hora, llamó a cuatro de los hermanos por su nombre y todos oímos que les decía: “Nuestros hermanos que están viniendo de Alejandría con Teófilo y Copres, se están acercando a este lugar. Ahora, para que no nos pasen inadvertidamente, vayan al promontorio de la isla y hagan una señal a los que están en el bote que viene cerca de la curva del río, para que atraquen en la isla. Teófilo, que conduce, conoce los lugares seguros para atracar, irá hacia allí”.

Los hermanos fueron, y después de esperar un poco, vieron al bote que venía cerca de la curva. Reconocieron a Teófilo que lo conducía, y muy admirados, les hicieron señales, para hacerles saber que Teodoro estaba en la isla; y volvieron anunciando que el bote había llegado. Todos estaban asombrados y siguieron a Teodoro, que fue al atracadero para recibir en tierra a los monjes que bajaban del bote, saludándolos con un beso²⁰⁰.

197 Cf. Sal 106 (107),8: *Alaben al Señor por sus actos compasivos* (según la LXX). También se podría traducir el texto de la *Carta* así: “... que cada uno de ustedes dé gracias al Señor por sus misericordias...”.

198 Lit.: *mi vestido de saco*.

199 B: “Y habiendo exhortado a los hermanos con un discurso más largo hacia la décima hora...”.

200 Cf. Rm 16,16. B: “con un beso santo”.

Después del saludo, mientras todos estábamos en círculo alrededor de él, les dijo: “Vienen con alegría porque han visto a nuestro padre Antonio”²⁰¹. Ellos dijeron: “Te ha mandado una carta por intermedio nuestro”. Y le dieron la carta. Él la leyó y se llenó de gozo. Luego le dio los escritos²⁰² a Eloyrion, ordenándole que la leyera a los hermanos, mientras Teodoro el Alejandrino de nuevo traducía, porque estaba escrita en lengua egipcia. Ella decía:

«Antonio a su querido hijo Teodoro, saludos en el Señor. Yo sé que “el Señor Dios no hace nada sin revelar su instrucción a sus servidores los profetas” (Am 3,7). Y pienso que necesitaba contarte lo que Dios me ha revelado hace ya mucho tiempo²⁰³. Pero cuando he visto a tus hermanos que estaban con Teófilo y Copres, Él me impulsó a escribirte y declararte que, en casi todas partes, muchos de los que de verdad creían en Cristo, pero pecaron después de su bautismo, lloraban y estaban tristes; y Dios, aceptando sus lágrimas y su tristeza, borró todos los pecados de todos los que habían obrado de esa forma hasta el día en que esta carta te fuera entregada. Léela a tus hermanos, para que entonces se alegren al escucharla. Saluda a los hermanos. Los hermanos de aquí te saludan. Rezo para que estés saludable en el Señor²⁰⁴».

Todos nosotros que estábamos presentes, al oír esto, nos postramos ante Dios, y lloramos tanto que, cuando el sacerdote que estaba presente concluyó la oración, Teodoro agregó: “Créame cuando digo que toda criatura racional bajo el cielo²⁰⁵ también se ha alegrado con el llanto de ustedes. Porque Dios ha recibido la súplica de ustedes y ha borrado los pecados de algunos de los monjes que en este momento están llorando amargamente aquí. Es por presciencia sobre ellos que así ha hablado, como lo he dicho y lo ha escrito nuestro padre Antonio”.

Estábamos todos llenos de un gran gozo, y Teodoro me dijo: “Ammón, las cosas que hemos dicho aquí secretamente, y las otras que has visto y oído entre nosotros, las contarás en público y en las plazas”.

201 “El dossier pacomiano sugiere que la relación con Antonio era estrecha...” (cf. las indicaciones que se ofrecen en Letter, p. 278).

202 *Ta grammata*. B: la carta.

203 B: “he aquí que bajo las órdenes de Dios te las doy a conocer. Porque cuando vi a tus hermanos Teófilo y Copris, te escribo por medio de ellos que muchos de los que adoran en verdad, si han cometido, en casi todo el mundo, pecados después del bautismo...”.

204 Cf. 3 Jn 2.

205 O también: toda la creación espiritual celestial (así Corpus, p. 162).

Ammón deja Pabau

30. Durante mi tercer año en el monasterio, un amigo de mi padre que me vio en la puerta del monasterio con Besarión²⁰⁶, el servidor de Dios, que entonces era el portero del monasterio, me suplicó diciendo que mi madre había estado de luto desde el día en que había dejado mi familia; y que mi padre, que había ido a todos los monasterios de Egipto y de la Augustamnica²⁰⁷ sin encontrarme, me lloraba como ya muerto.

Cuando escuché esto pedí al hombre de Dios, Teodoro, que enviara a dos monjes conmigo, para que pudiera ver a mi madre y consolarla, volviendo luego con ellos. Pero él me dijo: “Tu madre se ha hecho cristiana. En cuanto a ti, deberás habitar en esas regiones en adelante; por eso te aconsejo que residas en la montaña de Nitria, puesto que especialmente en ese lugar hay hombres santos, que agradan a Dios”. Él mencionó a Teodoro, (discípulo) de san Amún²⁰⁸, quien todavía vivía

206 Según S15: Besarión habría sucedido a Orsio al frente de la *Koinonía* (cf. Les Vies, p. 404, nota 19; Letter, p. 279).

207 *Aygoystamnika*. Se trata de la mitad oriental del delta, en tanto que Egipto designaba la mitad occidental (Letter, pp. 279-280).

208 *Amoyon* fue el primer monje que se estableció en el desierto de Nitria hacia 320. Huérfano a muy temprana edad, fue obligado por un tío a casarse, pero vivió con su esposa en total continencia durante dieciocho años. Cuando se hizo monje mantuvo contacto con san Antonio, quien le aconsejó en la implantación de un nuevo centro monástico en el desierto de Las Celdas (cf. CAG Antonio 34). Amún murió poco antes que Antonio, quien a la distancia vio que el alma de aquél era llevada al cielo; cf. Sentences, p. 52. *Teodoro* de Ennatón fue compañero y discípulo de Amún; esto es lo que nos transmite la VA § 60: “Mientras Antonio estaba sentado en la montaña, levantó los ojos y vio en el aire a un hombre que se elevaba y que se producía gran alegría entre los que salían a su encuentro. Mientras admiraba y proclamaba bienaventurado a tal coro, pidió saber qué estaba sucediendo. Y al momento oyó una voz que le decía que era el alma de Amún, el monje de Nitria. Él había perseverado hasta la vejez en la ascesis. La distancia desde Nitria hasta la montaña donde habitaba Antonio, es de trece jornadas de camino. Los que estaban con Antonio, al ver al Anciano lleno de asombro, quisieron saber el motivo. Y oyeron que Amún acababa de morir. Ellos lo conocían, ya que a menudo había ido allí y por medio de él se habían realizado muchos milagros. Este es uno de ellos. En cierta ocasión siendo preciso cruzar el río llamado Lico, en ese momento iba crecido, pidió a Teodoro, que lo acompañaba, que se alejara un poco para no verse desnudos al cruzar el agua. Y después que Teodoro se marchara, él mismo se avergonzó de verse desnudo. Mientras estaba preocupado por la vergüenza, al punto fue transportado a la otra orilla. Teodoro, hombre piadoso, se acercó y vio que Amún lo había adelantado y que no estaba mojado, y pidió saber cómo había cruzado. Viendo que no se lo quería decir, le sujetó con fuerza los pies y le dijo que no lo iba a soltar hasta que se lo dijera. Amún, ante la obstinación de Teodoro, y sobre

en el cuerpo²⁰⁹; a Elourion²¹⁰ y Ammonio²¹¹, que murieron poco tiempo después; a san Pambo y al servidor de Dios, Pior²¹², que habían recibido del Señor los carismas de curaciones²¹³; y a los santos hombres que estaban con ellos, cuyos nombres mantengo en silencio para no hacer más extenso (mi) escrito.

Cuando me despidió²¹⁴, lo besé con muchas lágrimas rogándole que rezara por mí, para que pudiera ir a ver mis padres. Después de verlos, fui a vivir en la montaña de Nitria²¹⁵.

todo a causa de lo que le había dicho, le exigió la promesa de que no lo contaría a nadie antes de su muerte. Y le contó que fue elevado y colocado en la otra orilla, pero que no había caminado sobre el agua, pues esto es imposible para los hombres, solo para el Señor y para aquellos a quienes Él se lo concede, como hizo con el gran apóstol Pedro. Tras la muerte de Amón, Teodoro contó este prodigio. Los monjes a quienes Antonio había narrado la muerte de Amón, anotaron el día. Y cuando tras treinta días llegaron los hermanos de Nitria, les preguntaron y supieron que Amón había dormido el mismo día y a la misma hora en que el anciano había visto su alma elevada. Unos y otros ensalzaron la pureza del alma de Antonio: cómo a una distancia de trece jornadas había sabido lo que había sucedido, y vio que el alma había sido elevada”.

209 Cf. 2 Co 5,6.

210 B. *Ailoyrion*. No es el Elourion antes mencionado, monje pacomiano de Tabennesis (cf. § 6); cf. Letter, pp. 207 y 281.

211 Es un nombre bastante frecuente. Las dos veces que lo menciona Ammón lo hace junto al desconocido Elourion (cf. § 35). No parece probable que se trate de uno de los “Hermanos Largos” (Letter, p. 281).

212 *Pambo*: en la *Historia Lausiaca* (cap. 10), Paladio habla sobre todo de su muerte, acaecida en el año 373, en presencia de Melania la Anciana. El *abba* tenía entonces 70 años. Había nacido, por tanto, en el 303 y fue uno de los primeros compañeros de Amón en el desierto de Nitria. Era sacerdote y estuvo en contacto con Antonio y Macario. *Abba* Pastor también lo conoció. *Pior* se habría hecho monje muy joven junto a san Antonio; luego, siguiendo el consejo de éste, se retiró a la soledad entre Escete y Nitria. Vivió muchos años una vida muy austera y comenzando cada día como si fuera el primero; cf. Sentences, pp. 262 y 266.

213 Cf. 1 Co 12,9.

214 B agrega: el gran Teodoro.

215 Muy probablemente en el mes de agosto del año 355 (cf. Pachomian, p. 100).

Ammón informa sobre la profecía de Teodoro concerniente a la persecución arriana contra los monjes de Nitria

31. Seis meses después, en los días de Constancio, el bienaventurado papa Atanasio fue expulsado por los arrianos²¹⁶. Entonces los santos monjes que estaban en Egipto y Alejandría, al igual que las vírgenes consagradas y los laicos comprometidos²¹⁷ padecieron muchas maldades y fueron golpeados hasta la muerte. Los obispos de Egipto fueron exiliados por Sebastián, duque de Egipto²¹⁸, que sucedió a Syriano, y mató a flechazos a muchas vírgenes consagradas en la iglesia del santo obispo Teona²¹⁹; y bajo Artemio, el sucesor de Sebastián, muchos murieron desollados; y los santos obispos de Occidente fueron exiliados. Absolutamente indescriptibles fueron las maldades infligidas por los arrianos, siendo Jorge su cruel líder²²⁰. A quienes estaban con san Pior y Pambo, y a los otros sacerdotes²²¹ (que habitaban) en la montaña de Nitria, (yo) les refería que el hombre de Dios, Teodoro, había dicho que esa persecución sería dura, pero que oportunamente terminaría.

Carta de Teodoro sobre las persecuciones de los arrianos

32. A medida que aumentaban las maldades de los arrianos, cuatro monjes se presentaron en la montaña de Nitria, enviados por Teodoro con una carta para los monjes que (habitaban) en la montaña. Siguiendo las instrucciones de Teodoro, me buscaron y cuando me encontraron me dieron la epístola, un sábado por la tarde. Al día siguiente, que era el día del Señor, la leí primero, en privado, a los presbíteros, después, bajo su autoridad, a toda la muchedumbre de los monjes. Así leí lo que sigue:

216 8 de febrero de 356. Constancio, hijo de Constantino, reinó sobre el Imperio de Oriente desde 337 hasta su muerte en 361. Al morir su hermano Constante en 350, también rigió la parte occidental del Imperio (Pachomian, p. 109).

217 O: diligentes, solícitos, esforzados (*spoydaios*).

218 B: el duque Sebastián.

219 En B: falta la aclaración: “a flechazos”; y lee: Theonito. Veilleux en su versión le llama Teodoro (Pachomian, p. 100).

220 Obispo de Alejandría de febrero 357 hasta octubre 358. Retornó por breve tiempo a dicha sede en 361, pero fue encarcelado por Juliano ese mismo año (Pachomian, p. 109).

221 Esta indicación falta en B.

«Teodoro a los amados hermanos en la montaña de Nitria: presbíteros, diáconos y monjes, saludos en el Señor²²². Quiero que sepan que la soberbia de los arrianos ha subido hasta Dios²²³, y Dios ha visitado a su pueblo y, viendo las tribulaciones que ha soportado, se ha compadecido. Él ha prometido tener piedad de su Iglesia y librarla de esas aflicciones. Ha llegado el tiempo en que la Iglesia será liberada de esas persecuciones. En efecto, Dios (dice) a los arrianos: “Castigaré a Babilonia, y quitaré de su boca lo que ha tragado” (Jr 51,44). Y sobre la Iglesia: “¿Quién entre ustedes ha visto esta casa en su gloria primera? Porque la gloria última de esta casa será más grande que la primera” (Ag 2,3. 9). Por tanto, hermanos²²⁴, ya que tenemos estas promesas (2 Co 7,1), exhorten a los que están atribulados por causa de los arrianos en esas regiones, para que nadie pierda su fe, porque los pecados de los arrianos no han terminado²²⁵. Los hermanos que están conmigo los saludan. Que el Señor los mantenga incólumes, queridos hermanos».

Cuando leí esto, todos los hermanos glorificaron a Dios. Y un hombre llamado Hagios, uno de los presbíteros, me dijo sonriendo: “Y nosotros también te decimos a ti, ‘ahora ya no te creemos solo por lo que tú has dicho’ (Jn 4,42)”.

Por orden del sacerdote Heráclides²²⁶, entregué esa carta a Isaac, también llamado Crisógono²²⁷, que entonces era monje en la montaña de Nitria, pero más tarde fue ordenado diácono para la Iglesia de Hermópolis Parva por el muy santo obispo Isidoro²²⁸, para que la enviara al muy santo obispo Draconcio²²⁹, que estaba

222 En B no se lee este saludo.

223 Cf. Sal 73 (74),23.

224 B agrega: muy amados.

225 Cf. Gn 15,16.

226 *Heracleidoy. Abba Heraclio* (o: Heráclides – *Herakleides*) vivió algún tiempo en Escete con el abad Agatón. Se conserva un solo apotegma atribuido a él en la CAG (cf. *Sentences*, p. 104; *Letter*, p. 286).

227 Nada sabemos, fuera de lo que nos dice la EpAm, sobre este Isaac (*Letter*, p. 286).

228 Melania la Anciana “visitó a... Isidoro el Confesor y obispo de Hermópolis...” (Paladio, *Historia Lausiaca*, cap. 46). Jerónimo también lo menciona en su carta a Eustoquia: “...el santo y venerable confesor, el obispo Isidoro...” (*Ep.* 108,14); cf. *Letter*, p. 286.

229 Atanasio había obligado a Draconcio a que aceptara el obispado de Hermópolis parva hacia 354. Y este fue uno de los obispos exiliados por Sebatián en 356. Pasó su exilio en el desierto, cerca de Clysma, y regresó a su sede en 362. Su nombre aparece entre los firmantes del *Tomus ad*

en el exilio. La cual pienso que podrá encontrarla, si la busca, nuestro hermano muy amado por Dios y compañero de servicio Dióscoro²³⁰, el sucesor de san Isidoro²³¹.

La profecía de Teodoro sobre la muerte del emperador Juliano y el fin de las persecuciones

33. En el noveno mes del sexto año después de la expulsión del papa Atanasio (de su sede), Juliano, un hombre idólatra, llegó a ser emperador y lo exilió a la Tebaida²³². Después de muchas amenazas contra los cristianos, llegó a un pronto fin en Persia²³³ y no pudo completar ninguna de sus amenazas contra los cristianos. Todos los que habíamos escuchado a Teodoro glorificamos a Dios, viendo que después de tantos años²³⁴ se cumplía lo que él había dicho. Y esperábamos sin ninguna duda que la locura de los arrianos contra nosotros también se terminaría. Ahora, después de muchos años, vemos que esto está sucediendo.

Antiochenos del mismo año (Letter, p. 286).

230 Se trata, muy probablemente, de uno de los “Hermanos Largos”. Discípulo de Pambo (*Historia Lausiaca* 10) y luego sacerdote en Nitria (*Historia Lausiaca* 12), más tarde fue obispo de Hermópolis Parva, sucediendo a Draconcio e Isidoro, que habrían muerto antes del año 399. En tanto que Dióscoro murió en Constantinopla hacia el año 403, luego de haber sido expulsado de su diócesis a causa de la política antiorigenista de Teófilo (cf. Letter, pp. 286-287).

231 Cf. RUFINO DE AQILEYA, *Historia Eclesiástica* XI [2],4: “Por aquel mismo tiempo eran considerados padres de los monjes por mérito y antigüedad de vida: Macario, Isidoro, el otro Macario, Heráclides y Pambo, discípulos de Antonio, que (habitaban) en Egipto y sobre todo en las regiones desiertas de Nitria” (ed. *Rufino di Concordia. Scritti vari*, Roma, Ed. Città Nuova – Società per la conservazione della Basilica di Aquileia, 2000, pp. 262-263 [Col. Scrittori della Chiesa di Aquileia, V/2]).

232 3 de noviembre de 361.

233 En el año 363.

234 En B no se lee esta indicación (*tantos años*).

Testimonio de Atanasio sobre Teodoro

34. Me atrevo a escribir sobre estos hechos por obediencia al mandato de Su Santidad. Sobre lo que vi junto a Teodoro, dejó a un lado muchas cosas que a muchos no les conviene oír, porque temo que tal vez mi carta llegue a manos de personas pequeñas y que todavía (son) como niños en Cristo²³⁵ (1 Co 3,1).

Cuando llegó el bienaventurado papa Atanasio, en presencia de mi pequeñez y en la de otros clérigos de la Iglesia de Alejandría, en la gran iglesia, dijo algo sobre Teodoro²³⁶ a Ammonio de feliz memoria, que había llegado a ser obispo de Elearchia, y a Hermón, el obispo de Bubasti²³⁷, que es necesario recordar a Su Piedad, aunque pienso que también Su Santidad estaba allí y lo escuchó. Escribiré entonces lo que dijo. En tanto que los obispos que he recordado estaban admirados por el bienaventurado Antonio, –Ammonio a menudo se había encontrado con él– el papa Atanasio les dijo:

«He visto en estos tiempos también grandes hombres de Dios: Teodoro, el santo²³⁸ de los monjes tabenesiotas; y, en la región de Antinóe²³⁹, un monje llamado *abba* Pammón²⁴⁰. Han muerto recientemente. Cuando fui expulsado (de mi sede) por Juliano y esperaba ser asesinado por él –en base a la información que tenía de amigos confiables– ellos dos vinieron a verme en Antinóe el mismo día. Como planeaba esconderme con Teodoro, me embarqué en su bote que estaba cubierto por todos lados. Y *abba* Pammón nos acompañó. El viento no era favorable, y yo oraba con el corazón angustiado. Entonces los monjes del grupo de Teodoro desembarcaron para remolcar el bote.

Mientras tanto *abba* Pammón me confortaba en mi angustia. Yo dije: “Créeme cuando afirmo que mi corazón no está tan confiado en tiempo de paz

235 B: (y) les haga daño.

236 B: el gran Teodoro.

237 Sobre estos dos obispos, cf. Letter, p. 289.

238 Lit.: el santificado (*ngiasmenon*).

239 *Antinoo*.

240 En ninguna otra fuente aparece mencionado este nombre (Letter, p. 290).

como en los momentos de persecución. Porque creo que atreverse a sufrir por Cristo²⁴¹, fortalecido por su misericordia, si soy asesinado, encontraré aún más su compasión”. Todavía estaba diciendo esto cuando Teodoro miró a *abba* Pammón y sonrió. Y como *abba* Pammón casi rió, les dije: “¿Por qué ríen cuando digo esto? ¿Me consideran un cobarde?²⁴²”.

Teodoro dijo a *abba* Pammón: “Dile por qué hemos sonreído”. *Abba* Pammón dijo: “Te corresponde a ti decirlo”. Entonces Teodoro dijo: «En este mismo momento Juliano ha sido asesinado en Persia. Porque Dios así lo había predicho sobre él: “El altivo que trata con desprecio, el hombre jactancioso, terminará siendo absolutamente nada”²⁴³. Y surgirá un emperador cristiano que será espléndido, pero de corta vida²⁴⁴. Por eso no debes preocuparte por ir a la Tebaida, sino que ve en secreto a la corte. Lo encontrarás, en efecto, en el camino, te recibirá favorablemente y volverás a (tu) Iglesia. Y así, ese (emperador) será llevado rápidamente por Dios mismo».

Y así sucedió. Por eso creo que especialmente entre los monjes hay muchas personas que de forma escondida son gratas a Dios²⁴⁵. Estos pasan inadvertidos, como también el bienaventurado Amún y san Teodoro, en la montaña de Nitria, y el siervo de Dios, el excelente anciano Pambo.

241 Cf. Flp 1,29.

242 Lit.: me reprochan por cobarde; o: condenan mi cobardía.

243 Cf. Ha 2,5; texto citado también en el § 5.

244 Joviniano, 363-364.

245 A partir de aquí el manuscrito B (*Atheniensis*) está mutilado.

Atanasio aprueba el informe de Ammón

35. El obispo Ammonio estaba maravillado ante los bienaventurados Pior, Elourión, Ammonio e Isidoro²⁴⁶, el presbítero de los anacoretas, y san Macario²⁴⁷, los cuales Su Santidad ha visto en la montaña de Nitria. Él también me preguntó sobre los santos anacoretas de Escete: Paesio, Pablo y Psoio²⁴⁸, sus hermanos, e

246 «Isidoro significa “don de Isis”, y era un nombre muy utilizado en Egipto» (*Sentences*, p. 150). En los apotegmas de la CAG encontramos al menos tres *Abbas* con este nombre: Isidoro, Isidoro, presbítero de Escete, e Isidoro de Pelusio. El primero (*abba* Isidoro) «fue uno de los personajes importantes de Escete durante la segunda mitad del IV. Hay que distinguirlo de Isidoro el Tebano, cenobita (cf. *Historia monachorum in Aegypto* 17 y Sozomeno, *Historia Ecclesiastica* 6,28), de Isidoro el Hospedero de Nitria (cf. Paladio, *Historia Lausiaca* 1; tal vez éste sea Isidoro “presbítero de los anacoretas”) y de Isidoro de Pelusio (que murió hacia 435). Nuestro Isidoro ejerció el ministerio sacerdotal en Escete (cf. CAG Isidoro 1; Carion 2; Pastor 44) antes que Pafnucio ocupara su puesto (cf. Casiano, *Conferencias* 17,15,3) y después que Macario se retirara al “desierto interior” (cf. CAG Macario 3). Casiano, que vivió en Escete en el grupo de Pafnucio –sucesor de Isidoro–, subraya la *gratia singularis* que le permitía expulsar los demonios y ejercer su función de *abba et presbyter* (cf. Casiano, *Conferencias* 18,15,7 y 16,3). Tal era, en efecto, su señal distintiva, de la cual la tradición ha conservado varios ejemplos. Paladio relata cómo supo curar a Moisés el Etíope agobiado, al comienzo de su renuncia, por las tentaciones de fornicación (cf. *Historia Lausiaca* 19 y CAG Moisés 1). Los apotegmas resaltan con insistencia sus cualidades de padre espiritual (cf. p. ej.: CAG Isidoro 1 y 10; Pastor 44, etc.). Es difícil precisar las fechas de su vida. Según Rufino, se contaba entre los monjes célebres de Egipto hacia 370-375 (*Historia Ecclesiastica* 2 (XI),4 y 8). Tal vez, estuviera entre aquellos que fueron expulsados a Palestina por el arriano Lucio. Un apotegma nos lo muestra llamándose a la humildad al compararse con Antonio y Pambo de Nitria, ya muertos en esa época (por tanto no antes de 375; aunque la muerte de Pambo es incierta...). Hizo también el viaje de Escete a Alejandría para consultar a Teófilo, por lo que vivía todavía en 386. Ciertamente murió antes de 399, cuando estalló la querella antropomorfitas, puesto que fue su sucesor, Pafnucio, quien hizo aceptar la *Carta festal* de Teófilo (cf. Casiano, *Conferencias* 10,2)»; Sch 387, pp. 57-59; cf Letter, pp. 292-293.

247 Probablemente se trate de *Abba* Macario el Ciudadano: “Nacido al final del siglo III, como su homónimo el Egipcio, fue llamado más tarde el Ciudadano porque era originario de la ciudad de Alejandría, y puede que también porque tenía costumbres amables y buenos modales. Comerciante de dulces en su juventud, parece haber conservado toda su vida los modos que todavía hoy se ven en los jóvenes vendedores que pueblan las calles del Cairo: gentileza, alegría, cierta despreocupación, pero también aplomo y elegancia. Macario se convirtió y fue bautizado hacia el 330, después se hizo monje en Nitria. Más tarde tuvo también una celda en Escete, pero residía sobre todo en el desierto de Las Celdas donde recibió el sacerdocio. Murió casi centenario en 393 o 394” (*Sentences*, pp. 206-207). Pero no se puede descartar por completo que Ammón se refiera a Macario el Egipcio (cf. Letter, p. 293).

248 Paesio era hermano de Pastor (o: Poimén), según la CAG, Pastor 2 (Paesio, hermano de *abba* Pastor); numerosos son los “Pablos” mencionados en los apotegmas, el P. Guy elaboró una lista, que podríamos llamar básica, con al menos 13 monjes con dicho nombre (cf. Sch 387, pp.

Isaías, Pesyroy, Isaac y Pablo²⁴⁹. Y (Atanasio) me preguntó asimismo si había visto a Teodoro el Tebano. Cuando le dije que había vivido tres años con Teodoro, me ordenó decirle lo que había visto junto a Teodoro. Cuando le dije alguna de las cosas que he escrito más arriba –yo para Su Santidad he resumido el relato–, el papa se asombró y dijo: “Habiendo conocido al hombre personalmente²⁵⁰, creo que esos hechos son exactos”.

53-54). Pero solamente *Abba* Pablo el Cosmeta y su hermano Timoteo eran *cosmetas* en Escete. Probablemente, ambos se desempeñaban como peluqueros, ya que los monjes egipcios usaban generalmente el cabello corto, y no tenían forma de cortárselo a sí mismos” (*Sentences*, p. 273). Cf. *Historia monachorum in Aegypto* cap. 8,59: *abba* Apolo «reprochaba muchas cosas a los que llevaban cadenillas de hierro y el pelo largo: “Éstos hacen ostentación”... y buscan agradar a los hombres, siendo más necesario para ellos debilitar el cuerpo con ayunos y practicar el bien ocultamente. Por el contrario, éstos no lo hacen, sino que se ponen a sí mismos a la vista de todos”». Sin embargo, dada la escasez de testimonios es difícil establecer qué clase de trabajo fuera el de *cosmeta*, o bien “decorador, ordenador o ayudante de cámara” (*kosmetes* o *kosmites*). Muchos traducen el término con el de “barbero” o “peluquero”, pero esta interpretación no es demasiado convincente, ya que el corte de los cabellos no debía ser algo habitual y difícilmente podía mantener ocupadas a dos personas un día entero, incluso considerando la posibilidad de una comunidad numerosa y los huéspedes de paso. Tal vez, el vocablo se utilizaba para designar al encargado de la limpieza, o a un embalsamador; también podría pensarse en el trabajo de curador-encuadernador de manuscritos, como lo atestigua una carta del ambiente egipcio de los siglos V-VI (Luigi D’Ayala Valva, *Detti. Collezione sistematica*, Comunità di Bose, Qiqajon, 2013, p. 385, nota 85 [*Padri della Chiesa: volti e voci*]). En tanto que Psoio (o Psoios) lo hallamos mencionado en la CAG, Psentaio 1: «*Abba* Psentaio, *abba* Suros y *abba* Psoios decían: “Cuando oíamos las palabras de nuestro Padre, *abba* Pacomio, teníamos una gran ayuda, estimulando el celo por las buenas obras...”»; y hay que identificarlo con el discípulo de Pacomio mencionado en G¹ § 25: “El nombre del primer novicio era Psentasis; después Sourous y Psoios...” (cf. § 79).

249 Sobre Pablo, ver nota precedente; Isaías, podría ser el de Escete: «Hay que distinguir varios Isaías, en particular aquel que es llamado de Escete o Gaza y que, en la segunda mitad del siglo V, coleccionó apotegmas y es el autor de *Discursos ascéticos* (*Logoi*). También se conocen otros dos, citados en la *Historia Lausiaca* (cap. 14) y la *Historia monachorum* (cap. 11 del griego, o cap. 10 del texto latino)... La existencia de un Isaías, en el año 363, está atestiguada por la *Epístola de Ammón*, que lo menciona entre “los santos anacoretas de Escete”» (J.-C. Guy en SCh 387, pp. 51-52). Pesyroy no es mencionado en las fuentes a nuestra disposición (Letter, p. 294). E Isaac tal vez sea el presbítero de Las Celdas, que “fue en su juventud discípulo de *abba* Cronio, probablemente en Nitria, y más tarde de *abba* Teodoro de Fermo. No se sabe cuándo llegó a ser sacerdote de Las Celdas. Paladio (*Diálogo sobre la vida de san Juan Crisóstomo* 17) habla de un Isaac, discípulo de Cronio, que habría sido del grupo de los monjes origenistas exiliados por Teófilo en el año 400. Isaac vivía todavía después de la primera devastación de Escete en 407...” (*Sentences*, p. 139); cf. CAG Isaac 2 y 5.

250 O más literalmente: habiendo puesto a prueba al hombre.

Conclusión. Postscriptum

36. Ahora que también le he escrito a Su Santidad sobre lo que he escuchado del bienaventurado papa Atanasio, agrego una súplica: que se digne rezar siempre por mí, pidiendo incesantemente que las misericordias de Dios estén conmigo. Salude a los hermanos que están con Usted. Los que están conmigo saludan a Su Santidad. Que el Santísimo Dios de todas las criaturas, para su propia gloria, le conserve en buen estado de salud y orando por mí, por muchos años para (bien) de las Iglesias, mi señor (y) muy santo hermano²⁵¹.

Respuesta de Teófilo a Ammón²⁵²

37. Teófilo, a mi señor, querido hermano y compañero ministro, Ammón, saludos en el Señor.

Conociendo el buen celo de tu piedad, te agradecemos por tu memoria sobre los santos. Nos ha alegrado por el relato escrito que nos has enviado de las cosas que a menudo has escuchado oralmente. Que todos tengamos nuestra heredad y comunión con el bienaventurado Teodoro. Puesto que, no pasando por alto nuestra petición, sino aceptándola, nos ha beneficiado²⁵³, querido y muy apreciado (hermano). Saludos a los hermanos que están contigo; los hermanos que están con nosotros te saludan en el Señor. Que te mantengas fuerte en el Señor, querido y muy apreciado hermano.

251 Esta despedida sería un argumento a favor de la identificación del destinatario con el arzobispo Teófilo de Alejandría (Letter, p. 294).

252 No forma parte de la *Carta* de Ammón, pero presumiblemente se trata de la respuesta de Teófilo (Letter, p. 294).

253 O: aprovechado.